

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2º quínto.

MADRID
20 de Abril de 1888.

Año IX.—Núm. 11.



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. SABAS MARÍN Y GONZÁLEZ, CAPITÁN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Sabas Marín y González, Capitán General de la Isla de Cuba.—La última jornada (dibujo de Balaca).—Costumbres de París: en un café cantante.—Cacería infantil.—Bellas Artes: Buenos camaradas.—Barcelona y la Exposición Universal (composición y grabado de Chalons).—El magnetismo (doce grabados).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—Un historiador francés de la batalla de Lepanto, por D. Ramiro Blanco.—Desde Barcelona, por D. J. Valero de Tornos.—La Vida en Madrid, de D. Enrique Sepúlveda, por D. Acacio Cáceres Prat.—Estudios económicos, IV, por D. V. Fernández Cuesta y Porta.—Método de la guerra, por D. A. Ordax.—Puigecerver, los castellanos, y la fórmula para su conciliación.—Variedades y notas.—El magnetismo, traducción de D. P. H. E.—Imposibilidad de que el Estado atienda a tantas cosas como se le encomienda (reducción de un estudio de Herbert Spencer).—El viajero, por Octavio Feuillet (continuación).—Diversiones populares, por D. Eduardo de Palacio.—Charadas.—Cuadrado de palabras.—Solución a los pasatiempos del número anterior.—Anuncios.

CRÓNICA

Lo mismo da un símil que otro; ninguno quitará a lo que vamos a decir cierto sabor pedagógico y pedantesco tan insufrible como inevitable, y que en gran parte se debe a este nos periodístico, tan inevitable como insufrible.

Sepan ustedes, pues, que los órganos del cuerpo humano (por ejemplo de cuerpos), ni nacen todos en la misma fecha, ni mueren todos a la vez.

Al claustro materno, verdadero *tabernáculo de la santa alianza* para muchos matrimonios inestables, van acudiendo los órganos citados por la Naturaleza, unos antes y otros después; y no con diferencia de minutos, sino de semanas y aun de meses; siendo causa esta informalidad de que la Naturaleza se muestre con razón muy escamada y se tome un plazo de nueve meses para reunir a su gente y coronar la obra.

Tampoco se muere D. Fulano a las seis y cuarto de la mañana del día en que lo anuncia *La Correspondencia*; porque, a decir verdad, hace diez años que se le murió el pelo y parte de la dentadura, y cinco que se le murió un lado, y tres años que se le murió la memoria, y tres meses que falleció la palabra, y dos semanas que murieron los ojos, y cuatro días que se le murieron el hígado y un primo carnal, y veinte horas que el estómago...

Quedamos, pues, en que se nace a trozos y se muere a pedazos, y ya podemos convenir en que a España le sucede lo mismo; que a esto y no a otra cosa queríamos venir a parar al tomar el asunto *ab ovo*.

España nace a la vida de la civilización tan lentamente como lo exige un corpachón tan grande; y esta vida se va manifestando en unas provincias, y en otras no se manifiesta todavía; mostrándose algunas tan rechacias, que no ya dentro de nueve meses, sino dentro de nueve años, necesitarán, para despertar, la trompeta del Juicio.

En medio de esta diversidad de vidas parciales, ó, lo que es igual, diversidad de costumbres, leyes, fueros y fuerillos, no hay criterio que sea posible aplicar a toda España, ni hay idea que tenga la misma bondad en la culta Cádiz que en la fanática Ciudad Real; en la perezosa Murcia que en la activa Barcelona.

Llamarse, por ejemplo, proteccionista ó librecambista, es como no llamarse nada; porque, en realidad, casi todas las provincias españolas son proteccionistas de lo suyo con perjuicio de tercero; y las que no producen cosa alguna que el Gobierno pueda proteger, chupan como desesperadas del fondo de calamidades.

Y como hemos llegado a un punto en que la culpa del atraso está en la holgazanería y en la ignorancia de algunas provincias, y no en la gestión de los Gobiernos, se hacen precisos el premio y el estímulo. Si por pedirlo para las regiones trabajadoras se nos llama proteccionistas, profesamos francamente el proteccionismo.

Sumando *las talegas* que guardan cuidadosamente los veinte ó treinta ricachos de la provincia más atrasada, resultará dinero sobrado para convertir la provincia en un vergel, duplicando el capital, por supuesto. Y sin embargo, no se encuentra en esas provincias otra máquina que la noria, ni otra fábrica que el molino de viento, ni otra industria que la langosta, que es una industria como otra cualquiera... De las malas.

Entretanto Barcelona y algunas otras provincias trabajan, estudian, producen y nos honran dentro y fuera de España.

La primera vez que ésta convoca a las demás naciones a una Exposición, tiene que fiar a Barcelona el cuidado de hacer los honores de la casa.

Hace mucho tiempo que los Gobiernos han dado a estas provincias tristes de la inmensa *Mancha*, máquinas, libros, catedráticos y subvenciones. Nadie se ha movido; todo sigue tan muerto como antes.

¡Y aún se quejan de que el Gobierno proteja al trabajador y al estudioso!

¿No tienen la salvación eterna sin que se la disputen los catalanes?

Por lo que hace a los bienes de este mundo, así se puede envidiar la condición social de príncipe, como tirar de un carro.

Ahi tienen ustedes a ese pobre Alejandro de Batenberg, que es el rigor de las desdichas. Rusia le quita el reino, y Bismark, por miedo a los rusos, le quita la novia.

Miradas, suspiros, rigodones, versitos, palabras dulces (si es que las hay en alemán); todo inútil.

En vano la llama *cariñitoffen* y *cielitoffen* y *corazonghauissen* y otras inspiraciones de la cerveza: el *CAN-CILLER* guarda el castillo encantado en que se consume de pena la princesa, y no hay quien le dé a ese can la morcilla.

Es decir, bueno será tener en cuenta que si el afán de Alejandro resulta inútil, también es inútil de todo punto el trabajo de Bismark.

Habrá palos.

Para convencerse de ello, no hay necesidad de observar cómo siguen en Rusia los aprestos militares, cómo Austria imita a Rusia, cómo Francia corre despeñada por el *boulangérisimo* abajo y cómo Fernando de Bulgaria se dispone cautelosamente a decir: «ahí queda eso.»

Basta fijar los ojos en el grupo que forman el de Frias y el de Sardeal, *puestas en alto las cortadoras espadas*, prestas a descargar dos *furibundos fendientes*.

El Gobierno dará indudablemente solución al conflicto; pero ¿cómo da el marqués de Sardeal solución a los *oradores* de la Diputación?

¡Si todos ellos son crémor, de puro *insolubles* y de puro otra cosa!

Y llegamos por fin al festival infantil.

Parecía que no iba a llegar nunca: primero se dijo que el 16; luego que el 17; luego que cuando lo permitiera el tiempo. Los Maestros y Maestras iban todos los días a la Secretaría de la Junta municipal de primera enseñanza a recibir la consigna, temerosos de recibir todos los días la misma orden. «Mañana no hay festival, porque al Secretario de la Junta le siguen doliendo los callos: lluvia segura.»

Los médicos, que aguardaban doce mil cólicos y veinticuatro mil anginas, echaban chispas en estos días.

Y los chicos se afilaban con asperón los dientes, para clavarlos en las empanadas que salieron del horno el día 14 del corriente.

Y los individuos de la Junta obligados a reconocerlo todo y a probarlo todo a costa de su salud, y sin miedo a las lombrices.

Al Secretario de la Junta oímos decir que las primeras empanadas causaron a la Junta un cólico de maestro y muy señor mío. A la media hora de comidas, la Junta tenía una *tripitis* horrorosa, y los junteros se llevaban las manos a los vientres respectivos, aunque hubo individuo que, perturbado por el dolor, llevaba las manos a la barriga del compañero. Aquella fué una barriga de aires populares tocada a cuatro manos.

El único que se ha mantenido indiferente hacia los cambios atmosféricos es el maestro Hernández, autor de los cosas cantadas por los chicos.

Hemos oído que uno de los himnos se vende a dos pesetas ejemplar, y a real el pasacalle; de modo que entre doce mil chicos dan un total de veintisiete mil pesetas.

Y dirá Chapi a Ramos Carrión: «Hazme el favor de no traermé más *Brujas*: tráeme himnos municipales, y yo imitaré con la música hasta el ruido de los dientes en lucha con las empanadas.»

El Maestro Hernández es dos veces maestro; una por Maestro de Escuela, y otra por maestro compositor.

Y aunque se le llame tres veces Maestro, no hay exageración.

¡Qué maestría la de la Junta!

La Cámara de los Lores, ó de los Lores, ha negado a las mujeres el derecho del sufragio.

Se comprende.

Temen que la Alta Cámara se llene de muchachos.

Y de *loretas*.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

Excmo. Sr. Teniente General
DON SABAS MARIN Y GONZÁLEZ,
Capitán General de la isla de Cuba.

Con verdadera complacencia publica hoy LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, en lugar preferente, el retrato del distinguido General que ejerce el mando superior en la isla de Cuba.

D. Sabas Marín es una reputación en el ejército. Sus dilatados é importantes servicios á la patria constituyen una ejecutoria de nobleza y un diploma de honor, sin que la más leve sombra los empañe ni aminore. Soldado siempre, político militante jamás, á la defensa de la integridad nacional y á combatir á los secuaces del absolutismo ha sabido consagrar cuarenta y tres años de servicios efectivos, sin que entre las recompensas por ellos alcanzadas haya ninguna que carezca de la debida justificación.

Joven, muy joven, ingresó en el Colegio de Artillería el 24 de Octubre de 1847, siendo promovido á Subteniente alumno el 23 de Diciembre de 1848, después de cursar el plan general de estudios con gran aprovechamiento.

En Noviembre de 1851 pasó al ejército de Cuba con el empleo de capitán, y regresó á la Península en Mayo de 1859.

Hizo toda la campaña de Africa con distinción, concurriendo á las acciones de los días 4, 14, 16, 23 y 31 de Enero de 1860, á la batalla de Tetuán y al sangriento combate del 11 de Marzo siguiente, siendo recompensados sus servicios con el grado de comandante y la cruz de San Fernando de primera clase.

En Febrero de 1864 ascendió á comandante de Artillería.

Contribuyó á sofocar la insurrección del 22 de Junio de 1866, en Madrid, y fué en esta ocasión agraciado, por el mérito que contrajo en dicha jornada, con la cruz roja de segunda clase del Mérito Militar.

Asistió á la batalla de Alcolea el 28 de Septiembre de 1868, alcanzando, por la gracia general de dicho año, el grado de Teniente Coronel.

En 18 de Enero de 1869 le fué concedido el grado de Coronel por servicios facultativos en su Arma.

En Junio de 1869 fué destinado al ejército de Cuba.

En Julio siguiente salió á operaciones de campaña, concurriendo hasta fin de año á diferentes hechos de armas.

El 1.º de Enero de 1870 fué gravemente herido, y muerto el caballo que montaba, en la toma de la trinchera de Juan Rodríguez, yendo á la cabeza de la fuerza que efectuó el ataque. Por su distinguido comportamiento en esta jornada mereció ser citado en el parte del General jefe de la columna, y fué recompensado con el empleo de Coronel de ejército.

Restablecido de su herida continuó en operaciones de campaña, alcanzando siempre ventajosos resultados sobre el enemigo y causándole bajas de consideración en distintos hechos de armas.

Por real decreto de 4 de Diciembre de 1872 fué promovido á Brigadier por sus distinguidos servicios en dicha campaña, y continuó en operaciones mandando fuerzas como jefe de columna, y después como Comandante general, interino, de la cuarta división, y Gobernador del Departamento Oriental hasta Abril de 1873, que fué nombrado Comandante general de la segunda división y Teniente Gobernador de Holguín y Tunas.

En estos mandos organizó una activa persecución de las fuerzas insurrectas, la que prosiguió en el Departamento Oriental al ser nombrado Gobernador del mismo y Comandante general de la primera división, en Enero de 1874.

Por los distinguidos servicios que prestó en el mencionado cargo fué recompensado con la Gran Cruz del Mérito Militar, designada para premiar servicios de guerra, en Febrero de 1875.]

Continuó en operaciones, mandando personal-

mente, entre otros hechos de armas, la acción que tuvo lugar el 20 de Julio de 1876, en la que ocasionó al enemigo numerosas bajas.

Fuó promovido á Mariscal de Campo por los distinguidos servicios que llevaba prestados en la campaña de Cuba, por real decreto de 1876, y continuó en dicha isla hasta Mayo de 1877, que se le nombró Ayudante de Campo de S. M. el Rey.

Desempeñó este cargo hasta el 7 de Junio de 1879 que, habiendo cumplido en él el tiempo reglamentario, fué nombrado Gobernador militar de la provincia y plaza de Cádiz.

En este destino subsistió hasta el 20 de Febrero de 1882, que se le confirió el cargo de Comandante general de las Villas y Gobernador civil de la provincia de Santa Clara, ejerciendo dicho mando hasta 12 de Noviembre de 1883, en que obtuvo el de Gobernador militar de la provincia de Murcia y plaza de Cartagena.

Por real decreto de 21 de Junio de 1885 fué nombrado segundo cabo de la Capitanía general de Cuba, cargo que desempeñó hasta su ascenso á Teniente General, en el que obtuvo inmediatamente el mando superior interino de la Gran Antilla, el cual es sabido no tardó en ejercer en propiedad, recompensando de este modo el Gobierno de de la Metrópoli los importantes servicios llevados á cabo por el General Marín en su interinidad, y las relevantes pruebas de que dió entonces notable testimonio.

Cuenta en la actualidad el General Marín cuarenta y tres años de efectivos servicios, y se halla en posesión de las condecoraciones siguientes:

Cruz de San Fernando, de primera clase.

Encomiendas de Isabel la Católica y de Carlos III.

Cruces del Mérito Militar, de segunda y tercera clase, rojas, y de tercera, blanca.

Grandes cruces, blanca y roja, del Mérito Militar.

Gran cruz de San Hermenegildo.

Cruz de tercera clase de la Orden de Santa Ana de Rusia.

Medallas de África y de Cuba.

El General Marín, lo decimos muy alto, porque así nos hacemos eco de la opinión unánime del país, es una firmísima garantía en el puesto que hoy ocupa, no sólo de la integridad nacional, sino de toda clase de intereses morales y materiales.

Su energía, que sabe hacer compatible con las formas de la más esmerada urbanidad, no se aviene á términos de transigencia con ningún procedimiento que se aparte una línea de los preceptos marcados por el deber y el honor. En guerra abierta con la inmoralidad, enemigo implacable y declarado de la corrupción, podrá quizás ser sacrificado, pero nunca abdicará confesándose vencido.

Los hombres de bien, sin distinción de partidos, están con él; cuantos en España y en Cuba sienten latir en el pecho un corazón honrado, le apoyan incondicionalmente, y si no acuden á darle aliento en otra forma que la empleada aquí por nosotros, es debido al convencimiento de que la bien templada alma de D. Sabas Marín se basta para su empresa y para merecer de la posteridad aureolas de honor como las que hoy circundan los nombres del ilustre Tacón y de algunos otros, no muchos, de sus predecesores.

Desde estas humildes columnas le enviamos nuestro respetuoso saludo, y ofrecemos un testimonio de consideración al valiente soldado y probo administrador que hoy rige los destinos de la isla de Cuba.

LA ÚLTIMA JORNADA

Beati mortui qui in Domino moriuntur.—En medio de tanta variedad literaria y artística, bien está consagrar un recuerdo siquiera á los muertos que duermen en el Señor. El malogrado artista D. Ricardo Bacala supo disponer nuestro ánimo á ese piadoso recogimiento con la magia de su lápiz, varita de virtudes á cuyo toque brotaban, como á

un poderoso conjuro, la luz y las sombras, la vida y hasta la muerte. Ved, si no, ese cortejo fúnebre, camino del cementerio, *La última jornada*, como titula su último cuadro, y os sentiréis poseídos de tristeza y respeto, cual si realmente asistierais á un entierro. Y es que se ve el tardo movimiento del carro triunfal de la muerte, seguido al mismo compás de otras carrozas que arrastran la vida, no ya en triunfo, sino en pavorosa ostentación de lágrimas y suspiros, siquiera no haya á la vez quien suspire ni lllore, yendo simplemente de duelo, de luto no más. ¡Qué importa! ¡Triste es lo luctuoso; y la tristeza, el asombro del no ser, el sentimiento de la conciencia, más solemne y más grave y pesoso que todas las melancolías y nostalgias del corazón, tiene cielo y tierra de su color, y da al aire su pena y hasta su voz para que gima al desgarrarse en los escuetos y mustios árboles de ese campo de soledad!

En cuanto á la corrección del dibujo, no hemos de descender á detalles. Balaca aparece aquí, como en todos sus cuadros, delicado y primoroso; y, nótese bien, en medio de todo, espontáneo y facilísimo.

Costumbres de Paris.

EN UN CAFÉ CANTANTE

El cuadrito del pintor francés M. Roland Baudoin, reproducido por nuestro grabado de la página 165, representa un episodio bien conocido de costumbres parisienses, que no son extrañas para nosotros, por más que, á decir verdad, el género no ha logrado aquí aclimatarse sino en un orden muy secundario, contrayéndose á los modestos cafés de los barrios extremos, y en proporciones sumamente modestas.

Tiempos hubo, allá en los años que precedieron á la revolución de Septiembre, en que los cafés cantantes lograron alguna aceptación. Capellanes, el Recreo, Paul y hasta el de Madrid, donde se exhibía un cuarteto de ópera, atraieron algo la atención; pero el público no tardó en cansarse, y entonces se dió el salto á los teatros por horas, inaugurando este sistema la Compañía del café-teatro del Recreo, que pasó á Variedades, dirigida por Vallés, Luján y el malogrado Riquelme.

Bellas Artes.

BUENOS CAMARADAS

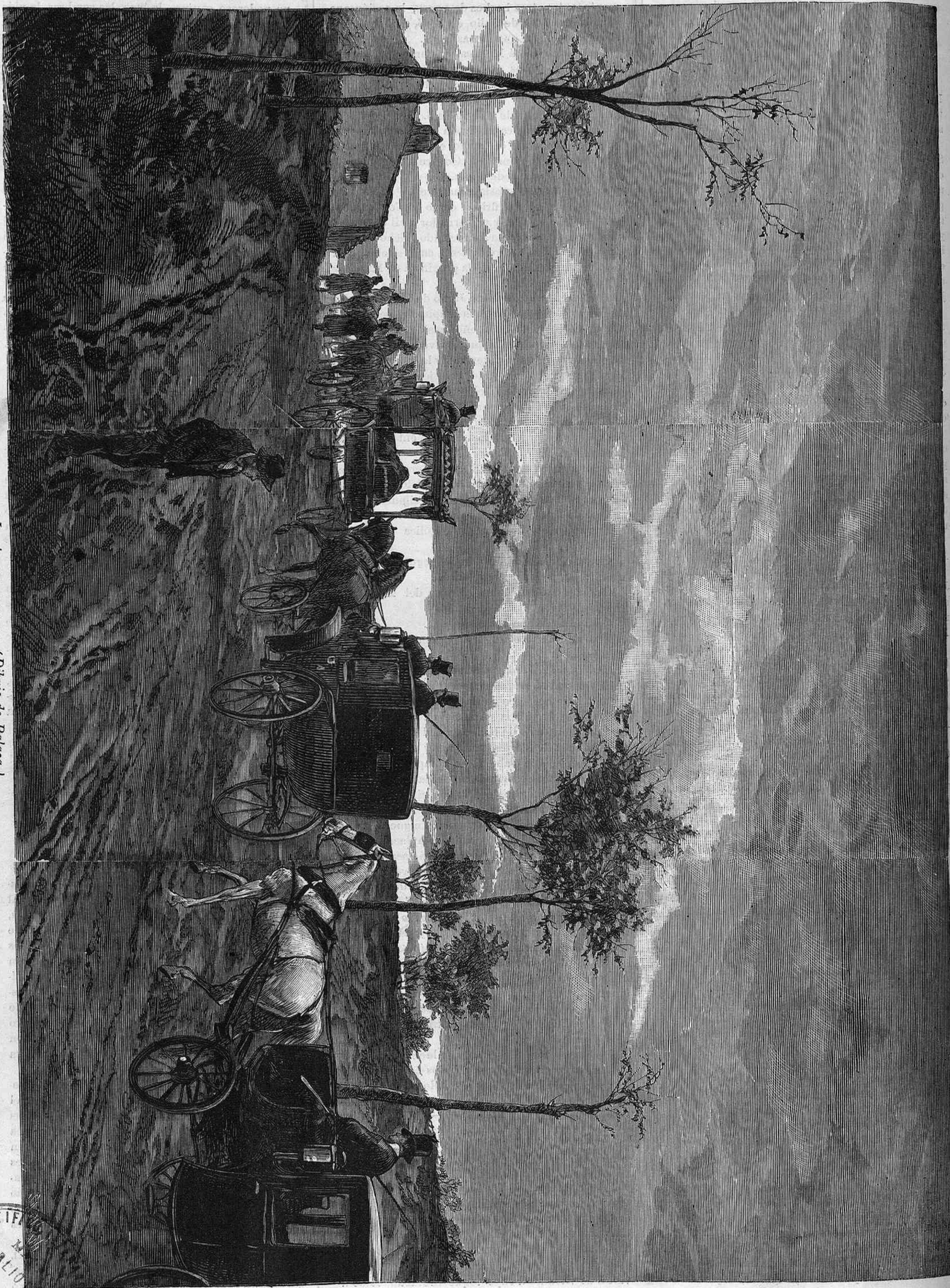
Cacería infantil.

(DOS GRABADOS)

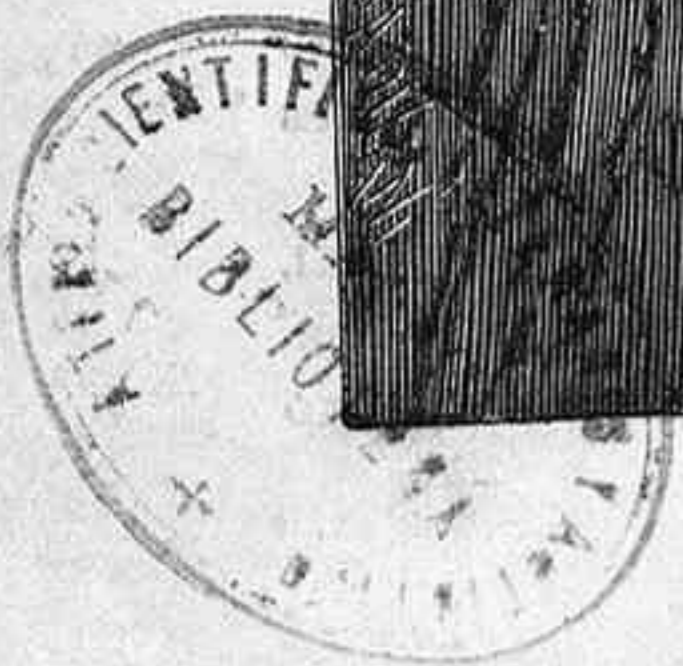
Sorprender las actitudes de los niños en su constante movilidad y trasladarlas con exactitud al lienzo, es empresa reservada á muy pocos artistas, á hombres de genio é inspiración no más, y de aquí se deduce el por qué hasta en nuestros mismos pintores clásicos los retratos de niños parecen más bien retratos de hombres pequeños, pues faltan en ellos la expresión, el gesto y todos los rasgos que son característicos de la más bella edad de la vida. Véanse en el mismo Velázquez, el cuadro de las Meninas y los retratos del Príncipe don Baltasar Carlos, para que no se califique nuestra afirmación de paradoja.

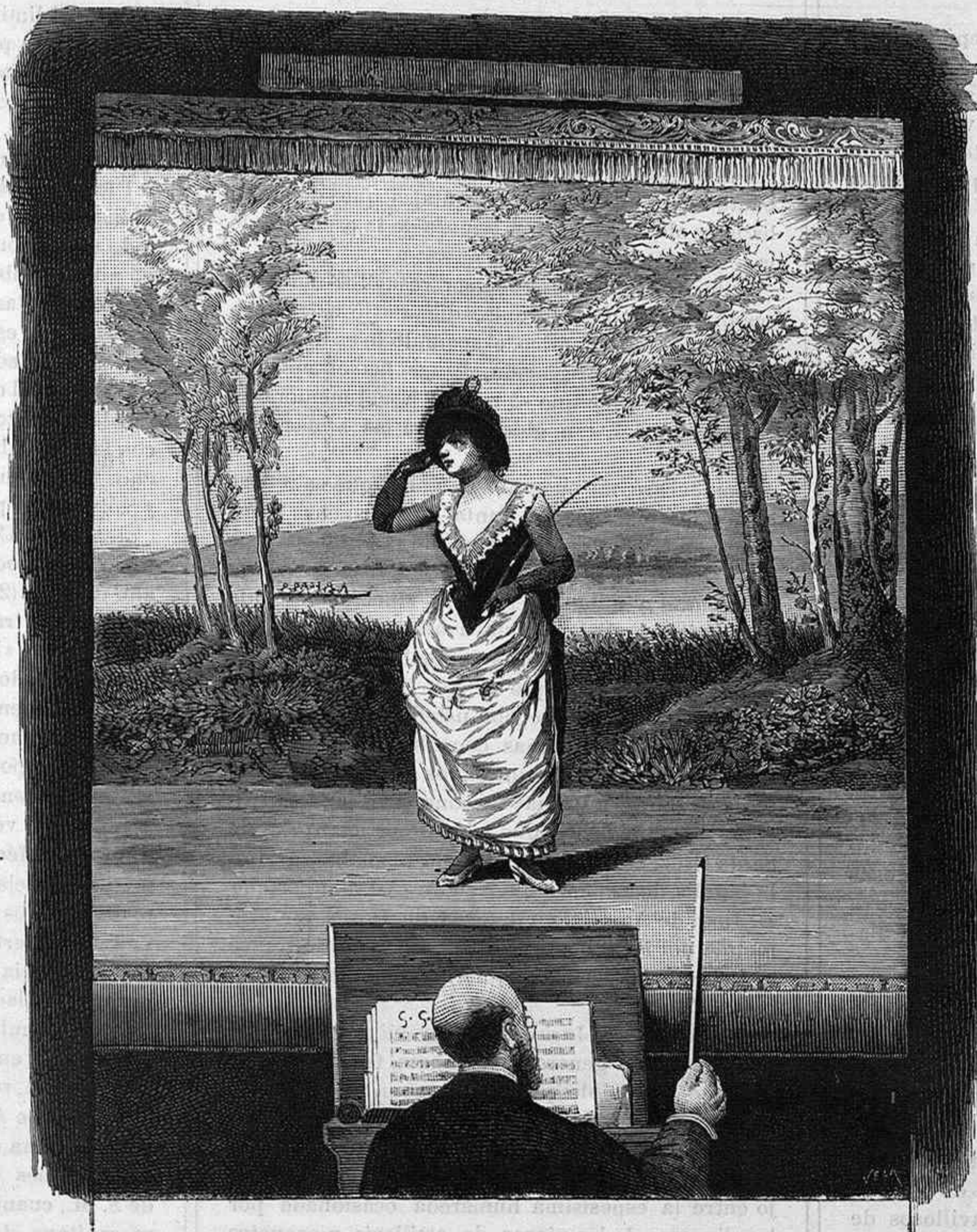
A los pintores de la moderna escuela estaba reservado realizar tan importante progreso en el arte. Hoy ya los cuadros que representan escenas infantiles abundan más cada día, y no se verifica ningún certamen ó Exposición de Bellas Artes en las que la atención del público no tenga bastantes ocasiones de recrearse á la vista de obras inspiradas en esta clase de asuntos, debiendo añadirse que la escultura no cede en este lugar á la pintura, como lo vienen demostrando Benlliure y otros escultores de talento.

En las columnas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL hemos reproducido muchos notables cuadros, inspirados en asuntos infantiles, y el en actual número



LA ÚLTIMA JORNADA (Dibujo de Balaca.)





COSTUMBRES DE PARÍS.—EN UN CAFÉ CANTANTE



CACERÍA INFANTIL



ofrecemos dos notabilísimos, con los epígrafes de *Buenos camaradas* y *Cacería infantil*, no sabiendo en uno y otro qué encarecer más, si la gracia y naturalidad del asunto, ó el esmero y la verdad empleados en la ejecución. Ambos compiten en estas cualidades; pero el mayor tamaño del primero y la perfección del grabado permiten en éste poder apreciar detalles de impresión, que en el otro pasarán, sin examen, inadvertidos, por más que la naturalidad de la escena que se representa en la *Cacería infantil* sea más que suficiente á fijar la atención, y á recrear dulcemente el ánimo.

BARCELONA Y LA EXPOSICIÓN Universal.

Con este epígrafe publicamos en la pág. 169 una composición del Sr. Chalons, en que se ven agrupados una vista lateral del Palacio de Bellas Artes de la Exposición Universal de Barcelona, el Gran Hotel Internacional, que se alza en el Paseo de Colón de la gran ciudad, la estatua ecuestre del general Prim y la del primer Marqués de Comillas, que se levanta también en aquella magnífica Avenida.

Nada añadiremos por hoy á lo dicho en el número anterior respecto al Palacio de Bellas Artes, cuya perspectiva publicamos entonces; y en la carta de nuestro corresponsal en Barcelona, que insertamos, podrán ver los lectores algunos curiosos detalles del magnífico Hotel Internacional, cuya construcción ha sido objeto de admiración y alabanza para propios y extraños.

Realmente, los dueños del soberbio edificio han dado á España y al mundo una prueba admirable de lo que son la iniciativa y la voluntad de los catalanes, los *yankées* de la Península. La presente Exposición testificará de un modo evidente, para orgullo y satisfacción de la patria, que no marcha ésta detrás de las demás naciones cultas por los senderos del progreso, y que no es de ningún modo, refractaria á los adelantos maravillosos de la industria.

Un historiador francés

DE LA BATALLA DE LEPANTO

I

Sr. D. Luis Vidart.

Mi distinguido amigo: La carta con que, bajo el epígrafe de *La batalla de Lepanto y la táctica naval*, quiso usted honrarme y sorprenderme, y que ha visto la luz pública en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, me demuestra ya, sin género de duda, el empeño que tiene en que yo ingrese en el grupo que usted califica de *escritores militares de la clase de paisanos*; intención nobilísima y muy de agradecer, pero que me pone en terrible aprieto cada vez que me aventuro en ese para mí casi inexplorado campo de los estudios militares, y en el más dificultoso aún de la táctica naval.

Confesar ahora que ni por asomo he abrigado el pensamiento, al emprender la espinosa tarea de trazar estas líneas, de argumentar en contra de la autorizada opinión que acerca del combate naval de Lepanto emite en su último y notabilísimo libro M. Jurien de la Gravière, sería impertinente.

Trátase de un ilustre vicealmirante, cuya profesión, dotes de talento y amor al estudio le han granjeado notoria y justa fama de tratadista militar é historiador concienzudo: pero sí me será permitido apuntar algunas omisiones que acerca de nuestro D. Álvaro de Bazán se observan en la obra de M. Jurien de la Gravière, titulada *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*, y aun me atreveré á emitir mi humilde opinión, no del todo acorde con la del historiador francés en ciertos puntos; bien entendido que no he de traspasar los prudentes límites que me impone mi escasez de conocimientos en la ciencia naval.

Dice usted en su bien escrita carta, refiriéndose á la biografía del primer marqués de Santa Cruz, que publiqué en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL el año

pasado, que el vicealmirante M. Jurien de la Gravière está en desacuerdo en tres puntos de suma importancia con lo expuesto por mí en aquel modesto estudio biográfico, á saber: «la aplicación de la antigua táctica naval á los combates de la marina moderna, la participación de D. Álvaro en la batalla de Lepanto, y las ventajas que debieran haberse alcanzado con el triunfo de la escuadra de la Liga cristiana.»

Estos tres puntos deben ser resueltos cada uno según su fisonomía propia, digámoslo así; el primero es puramente teórico, el segundo lo es histórico, y el tercero de apreciación, dadas las circunstancias especiales en que se realizó aquel memorable combate naval, tan glorioso para las armas cristianas.

Comenzaré, mi buen amigo, por el que se refiere al heroico marqués de Santa Cruz, apenas nombrado en la obra de M. Jurien de la Gravière, que lleva por título *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*; y aunque reconozco sinceramente que una de las condiciones que avaloran este trabajo histórico-crítico, y la más estimable sin duda, es la imparcialidad con que ha sido escrito, no dejaré por eso de lamentarme, con usted, de que su ilustrado autor haya apenas consultado multitud de documentos históricos que en los archivos y bibliotecas de nuestra patria se conservan para atestiguar perennemente que el primer marqués de Santa Cruz, D. Álvaro de Bazán, hizo algo más en la batalla de Lepanto que acudir, casi á la par que D. Juan de Austria, en defensa de Doria, comprometido por incalificable torpeza en apurado trance con el jefe del cuerno izquierdo de la armada otomana, Uluch-Alí.

Si el mismo M. Jurien de la Gravière afirma que, una vez hecho general el combate, fué punto menos que imposible, para los que en él pelearon, abarcar el conjunto, ni ver poco más allá del círculo en que cada cual combatía, tal fué la confusión, tal la mezcolanza, tal el caos que se produjo entre la espesísima humareda ocasionada por los disparos de las piezas de artillería, mosquetes y arcabuces, el choque de unas galeras con otras al aferrarse y venir al abordaje, la nube de flechas que al clavarse en los cascos de las naves les daba el aspecto de monstruosos erizos, los gritos de los combatientes, etc., ¿por qué tomó como pauta para su relación la de Sereno, testigo presencial, es verdad, pero que sólo pudo apreciar de la batalla aquellos detalles en que él tomó parte, y que por su nacionalidad italiana cargó sin duda el peso de los elogios á favor de su patria?

M. Jurien de la Gravière sólo nombra, que yo recuerde, un solo historiador español, el Sr. D. Cayetano Rosell; pero aunque este ilustrado escritor merece toda consideración por su talento y laboriosidad, cuando se trata de disquisiciones históricas toda legítima autoridad desaparece ante la de los escritores contemporáneos del suceso histórico objeto de estudio.

Con todo, M. Jurien de la Gravière no debió dejar en el tintero, al ocuparse de D. Álvaro de Bazán, algunos párrafos bien elocuentes del señor Rosell en su *Historia del combate naval de Lepanto*. En uno de ellos dice: «Acosaban los enemigos á nuestra Real y la tenían ya puesta en terrible apuro, cuando el heroico marqués de Santa Cruz, que no la perdía de vista, arrancando contra una de genízaros que se allegaba á su popa, la deshizo con su artillería; y aferrándose con otra pasó la gente á cuchillo, perdiendo alguna, y recibió dos balazos, uno en la rodela del acero y en la escarcela el otro, bien que sin lastimarle. A su lado cayó herido de muerte el capitán Rutia; pero pasó adelante arrasándolo todo; rindió otras dos galeras, y con la rapidez de un torbellino se arrojó á la derecha de la batalla.»

Pueden citarse además, entre nuestros modernos historiadores, á D. Modesto Lafuente, D. Evaristo San Miguel, D. Cesáreo Fernández Duro, D. Martín Fernández de Navarrete y otros muchos que pudiéramos nombrar, cuyas apreciaciones confirman en un todo lo dicho por el Sr. Rosell; pero

reservo el limitado espacio de que puedo disponer en esta carta para poner de manifiesto el testimonio de algunos historiadores del siglo XVI, acerca del auxilio que D. Álvaro de Bazán prestó al Generalísimo de la armada de la Liga, auxilio que quizás evitó un verdadero conflicto á los cristianos.

Dice Luis Cabrera de Córdoba, en su *Historia de Felipe II* (1): «Por tener la galera de D. Juan cortado el espolón y ser la turca más alta, entró y cargó mucho sobre ella, levantando la popa, descubriendo la plaza de armas de Alí la mosquetería y arcabucería española, y como á caballero tiraba con mortandad de los genízaros. D. Álvaro de Bazán, atento al conflicto, vió que Alí tenía siete galeras de refuerzo, y D. Juan dos solamente; acercóse con su escuadra, dió ruciada con muerte de muchos turcos, metió doscientos españoles en la Real, y volvió á su posta.»

Jerónimo Corte-Real, caballero portugués, en un curioso poema que fué impreso en Lisboa en el año de 1578 (2), cuyos versos, por ser muy malos, me permito traducir á prosa, dice así en el canto *décimotercio*: «En medio del furor de aquella horrible batalla, dos galeras atestadas de valientes genízaros vienen á embestir la Real, confiando rendirla con aquel impetuoso encuentro; pero el fuerte Bazán, anteponiéndose al peligro, boga á toda furia, convirtiendo el agua, al ser cortada por la proa y remos, en vellones de nieve; llega, entra por la popa real, aférrase con la galera enemiga que viene un poco adelantada, recíbense con furor, Bazán maltrata á los genízaros con la tajante espada, revuelve el fuerte brazo, etc. Rinde dos galeras, y el capitán Rutia, mal herido por dos arcabuzazos, muere á su lado.»

Podría también citar las octavas reales que Erquilla dedica en su *Araucana* (3) al heroico D. Álvaro de Bazán, refiriéndose al socorro que éste prestó á D. Juan de Austria; el documento oficial que usted menciona en su carta (4), en el cual se lee que «el marqués de Santa Cruz socorrió á la Real de S. M., cuando estaba más apretada de una galera capitana de turcos...»; las frases de Lope de Vega que, ensalzando con justicia los altos merecimiento de D. Juan de Austria, añade luego que *ninguno eclipsó la fama del milagroso defensor de su divino título*, refiriéndose al marqués de Santa Cruz; y, en fin, si tiempo y espacio me quedaran para ello, no me sería difícil aducir nuevos argumentos y citas no menos autorizadas, para probar que D. Álvaro de Bazán, en el combate de Lepanto, fué en verdad el *rayo de la guerra*, como le apellida Cervantes, y el que en no pocas ocasiones decidió la victoria á favor de la armada de la Liga; sin su oportuno auxilio, vuelvo á repetirlo, quizás aquel memorable triunfo no hubiera sido tan completo. Pero estas consideraciones debo dejarlas á quienes con más autoridad que yo puedan emitir las.

Creo haber señalado, aunque á la ligera, las omisiones que con respecto á nuestro D. Álvaro se notan en el último libro de M. Jurien de la Gravière, y en mi próxima carta diré algo acerca del tercero de los puntos controvertibles que usted me hizo el honor de señalar en la suya.

Siempre de usted sincero amigo Q. B. S. M.,

RAMIRO BLANCO

Madrid 11 de Abril de 1888.

Desde Barcelona.

La prensa en Barcelona.—Catalanismo.—*Sus fastidias, qui mi caido*.—Franceses, ingleses y alemanes.—La instalación de Austria.—El Japón.—Banquete á la prensa.—Brindis.—El Hotel Internacional.—*Momios*.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Muy señor mío: Barcelona está recibiendo á los periodistas de todos los países con grandes muestras de consideración y cariño: con razón decía

(1) Tomo II, pág. 112.

(2) Titúlase: *Felicitísima victoria concedida del cielo al Sr. D. Juan de Austria en el golfo de Lepanto á la poderosa Armada Otomana*.

(3) Parte segunda, Canto XXIV.

(4) *Relación de lo que hizo la armada de la Liga desde el 30 de Septiembre de 1571 hasta el 10 de Octubre después de la victoria*.

Julio Vargas, en uno de sus últimos brindis, que las auras del Guadarrama y las brisas del Montserrat se funden, y se acarician y se estrechan al calor del santo amor de la Patria.

Porque todo lo que se habla de catalanismo y de Cataluña independiente, y de Cataluña república, son candidices *patriotas* que no tienen ni siquiera intención política, sino que son hijas de una vanidad sin causa, y que tienen por objetivo una insulsez.

Buenas pruebas han dado los catalanes de amar á la madre patria, cuyo mercado es el sostén de su poderosísima industria.

Lo que hay es que siempre existe quien, con más ó menos criterio, aspire á llamar la atención, y cuando, al lograrlo, después de saludables advertencias, sufren una caída, les ocurre lo que al aragonés del cuento.

Había nevado en un pequeño pueblo de la provincia de Teruel, y las calles estaban verdaderamente intransitables. En los arcos de la plaza departían algunos baturros, cuando el tío Franchoteja, conocido por ser el más testarudo del lugar, se obstinó en pasar á la acera de enfrente.

—No pases, que está resbaladizo y te vas á caer.
—Que sí, que paso, que se puede pasar; y uniendo la acción á la palabra, y poniendo ambas manos en la faja como quien se agarra á algo importante, el tío Franchoteja emprendió su camino, y, con efecto, antes de llegar á la mitad de la plaza, cayó con el estrépito de un monumento que se desploma.

Se levantó como pudo, y dirigiéndose al grupo que le aconsejó que no pasase, exclamó:—*Sus fastidios, que mi caído!*

Contentándose con este género de triunfos, el éxito es seguro en la mayor parte de las empresas de la vida.

Empieza á notarse en Barcelona el movimiento que traen consigo las Exposiciones. Ya muchos franceses se quejan del mal sabor del aceite y se espantan de no ver al alcalde y á los vocales del Consejo de la Exposición vestidos de chulos, tocando la vihuela por la calle.

Ayer tropecé con *Cara-Ancha* en la Rambla, y pasé las de Caín para demostrar á un apreciable francés, natural de Lille, que el afamado diestro no era el Presidente de la Audiencia, según le había afirmado una señorita bordelesa de las que viajan solas, piden invariablemente ostras y *boissons d'ecrevisses* para principiar el almuerzo, y vienen con la imaginación llena de toreadores diplomáticos.

Los ingleses (hablo de los de nación) empiezan á circular armados de su Guía, su gorra y su *playd*, se extasían principalmente delante del monumento de Colón, y por la noche concurren á los cafés-conciertos, dando la preferencia al género flamenco, que algunos cultivan con tan buena sombra, que, según dice cierta diva del Perchel, romántica y aficionada al aguardiente, *quita el sentío*.

Los alemanes, más sesudos, estudian el mercado y se ocupan activamente en sus instalaciones.

La de Austria puede darse por terminada y será seguramente una de las que más llamen la atención, no sólo por la riqueza y el mérito de los objetos expuestos, sino por el gusto y el arte que ha presidido en las instalaciones.

El Japón tiene muy adelantada su galería, y casi concluido el pabellón.

Hay dos jarrones fundidos, que son dos soberbias piezas de arte: ya están vendidos. Los ha adquirido el conocido industrial D. Guillermo de Gran.

La Agencia Universal de la Exposición, que representa este señor, pondrá pronto á la venta una *Guía ilustrada*, que será, por sus grabados, una verdadera obra de arte, y la única autorizada para venderse en el recinto de la Exposición.

Del texto no me atrevo á dar á usted noticias. Es mío, y aunque mi conciencia no me permite alabarme, mi egoísmo me aconseja no hacerme justicia, en cuyo caso tendría que tratarme mal.

No soy del temple de Guzmán el Bueno; no me atrevo á arrojar el puñal para que degüellen á mi hijo.

El público y la crítica se encargarán de hacerlo; y no anticipemos los sucesos, como dicen los novelistas *cursis*.

El día 8 la Junta directiva ofreció un banquete á la prensa nacional y extranjera. En una de las galerías del piso principal, el acreditado fondista Sr. Martín sirvió el almuerzo, cuyo *menú* fué exquisito.

No creo yo, como Dumas padre, que alimenta la lectura de un *menú*; pero ya que hoy, el doctor, de Medina Sidonia, y un cocinero de S. M., discurren literariamente sobre las listas, *menús* ó minutas (que de las tres maneras lo sé decir), allá va el servido á la prensa:

VINS	MENU
Johannisberg. (1864)	Huitres de Marennes. Hors'œuvres.
St. Julien (1881)	Escalopes de foies gras et de lure de sanglier. Vol-au-vent de Riz de veau à la Regence.
Ct. Iquem (1879) Cht. Lafite. Grand vin.	Darne de Truite saumonée à la Nantua. Filet de Bœuf à la chartres.
Champagne Vve. Clicquot. Pousardin.	Mousse à l'Anglaise. Asperges en Branches. Poulardes du Houdan aux cressons. Pièces de Glace à la Moderne. Gâteaux de Narbonne historics. Ananas au naturel.
	Dessert assorti.
	Cafés et Liqueurs.

Creerán ustedes que después de comerse y beberse todo esto, lo que procedía era, digerir y callar

Pues no fué así: fué una verdadera fiesta de elocuencia. D. Manuel Girona, el alcalde Sr. Rius, Sempau, de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*; Sedano, de *El Estandarte*; Cornet, del *Diario de Barcelona*; Peris Mencheta, de *La Correspondencia de España*, y algún otro de menor cuantía, brindaron elocuentemente, haciendo fervorosos votos por Barcelona, por Cataluña y por España.

Cerró los brindis, en nombre de la prensa americana, el distinguido escritor D. Héctor F. Varela, que hizo un discurso tan correcto, tan inspirado y tan tribunicio como todos los suyos. Cuando decía que no se explicaba por qué se habla de catalanes y de castellanos, cuando son materialmente como dos gotas de rocío, que todas las mañanas besa amorosamente un mismo sol en una misma flor, fué materialmente aclamado por los comensales.

El Gran Hotel Internacional, esa improvisación del trabajo y del genio barcelonés, está completamente terminado, amueblado y corriente.

Tiene un vestíbulo que recuerda el del Gran Hotel de París; una galería volada que trae á la memoria el *Glassiow de Pau*; una distribución interior, principalmente en los cuartos para familias, que semeja al *Lhanghan Hotel*, de Londres, y un aspecto exterior original y grandioso. Es decir, el nuevo Hotel se parece á los mejores del mundo.

No es aventurado asegurar que los viajeros acostumbrados á todo género de comodidades y confortables, no echarán de menos en Barcelona las de otros países.

Ha llegado un personaje de su provincia, la de... (los lectores me perdonarán que la reserve), célebre por su riqueza y su estupidez, cualidades que afortunadamente para los pobres suelen ir juntas, que va á hacerse aquí una reputación por su inteligencia y su ilustración.

Juzguen ustedes: el monumento de López, creía

que era á López de Vega; el de Colón no había oído hablar del gran genovés, creía que era obra de la Facultad de Medicina, y que se refería á un intestino: en la Exposición no se determina á entrar sin policía, porque cree que debe estar *expuestos*, y, en fin, hablando de un viaje que ha hecho á Teruel, donde le enseñaron las momias de los amantes, dice: «que si bien la momia de doña Isabel de Segura está muy bien conservada, lo que es *el momio* de Marsilla está de primer orden.

Me dicen á última hora que aspira á un título de Castilla.

Mi opinión es que se quedará en rótulo.

J. VALERO DE TORNOS.

Madrid 11 de Abril de 1888.

La vida en Madrid

POR

Don Enrique Sepúlveda.

El Madrid antiguo y el Madrid moderno parecen estar representados literariamente, con su carácter especial, descriptivo, narrativo ó histórico, por los ilustrados y famosos hermanos *Sepúlvedas*, el mayor y el menor; D. Ricardo y D. Enrique; ó sean el autor del *Madrid viejo* y el autor de *La vida en Madrid*, guardando relación las distintas edades de mayor y menor de ambos autores, con las diferentes épocas antigua y moderna de la villa y corte de Madrid.

Anualmente, parece haberse propuesto Enrique Sepúlveda publicar un libro curiosísimo en que conste cuanto de notable ha acontecido en la corte de los reyes de España, en la egregia capital de la política, de la literatura y de las artes; en la culta metrópoli de la moderna sociedad española, con los sucesos más importantes de diferentes indoles, con las costumbres típicas de cada mes ó de cada época y festividad del año; con los personajes más célebres en alguno de los periodos comprendidos en el tomo; con cuanto curioso y notable ha podido influir, de una manera triste ó agradable, en la moderna *Vida de Madrid*.

Dos son ya los libros correspondientes á los últimos años que han pasado, publicados por mi amigo D. Enrique.

Son las páginas de esos curiosos libros las *actas* literarias y artísticas en que constan los sucesos importantes de la diversa vida madrileña, ilustradas con profusos grabados debidos á los más hábiles artistas contemporáneos, los cuales parecen acentuar plásticamente la autenticidad característica de los acontecimientos ya narrados.

En el tomo último, la variedad de asuntos relativos á los diversos periodos y sucesos ha dado tal diversidad de estilos á las sencillas narraciones y tonos tan distintos á la elegante prosa de Sepúlveda, que el libro resulta tan erudito como ameno, tan festivo como grave, y tan curioso como agradable, pudiendo decirse que es la historia política, literaria y artística de la corte en su manifestación más estética y noble en el periodo de un año que da fecha al libro.

Todas las festividades religiosas y cívicas, así como las solemnidades literarias y artísticas, han sido historiadas con todo su carácter y su más abigarrado colorido, por Enrique Sepúlveda, armonizando maravillosamente lo alegre y lo solemne, el canto de los templos y el ruido de las fiestas, la orgía aristocrática y el baile popular de las veladas públicas.

En la temporada veraniega, la vida de Madrid realmente discurre en las amenas *Provincias Vascongadas*, y la sociedad aristocrática de la moderna corte reside entonces en San Sebastián de Guipuzcoa, deliciosa Venecia del Cantábrico, lo cual dió á Sepúlveda tan agradable asunto para escribir y narrar los encantos de aquella opulenta población de recreo, más embellecida y amenizada entonces con la variedad de fiestas y espectáculos públicos con que los vascongados obsequiaron entusiastas á S. M. la Reina Regente.

Entre los cuadros más hermosos y notables del

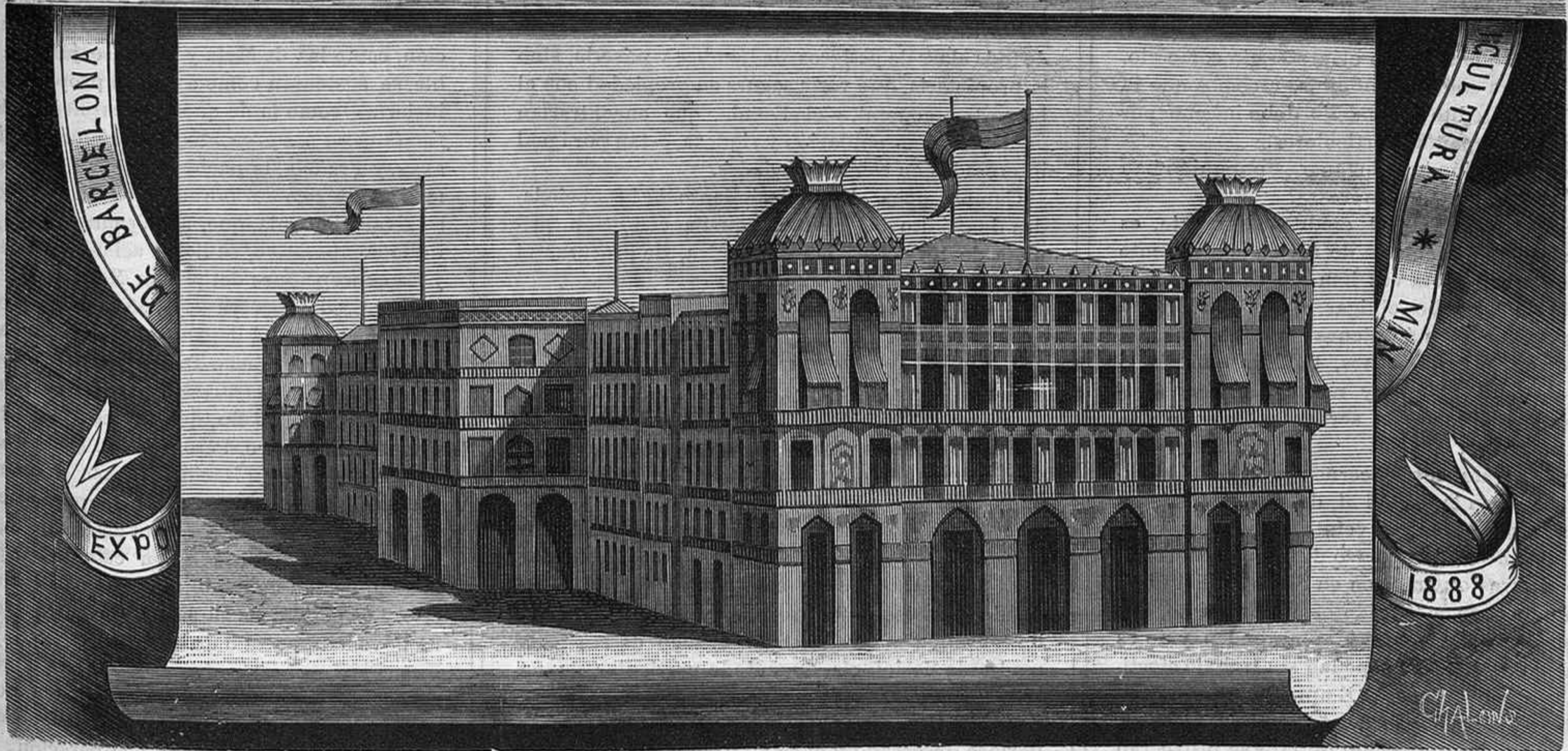
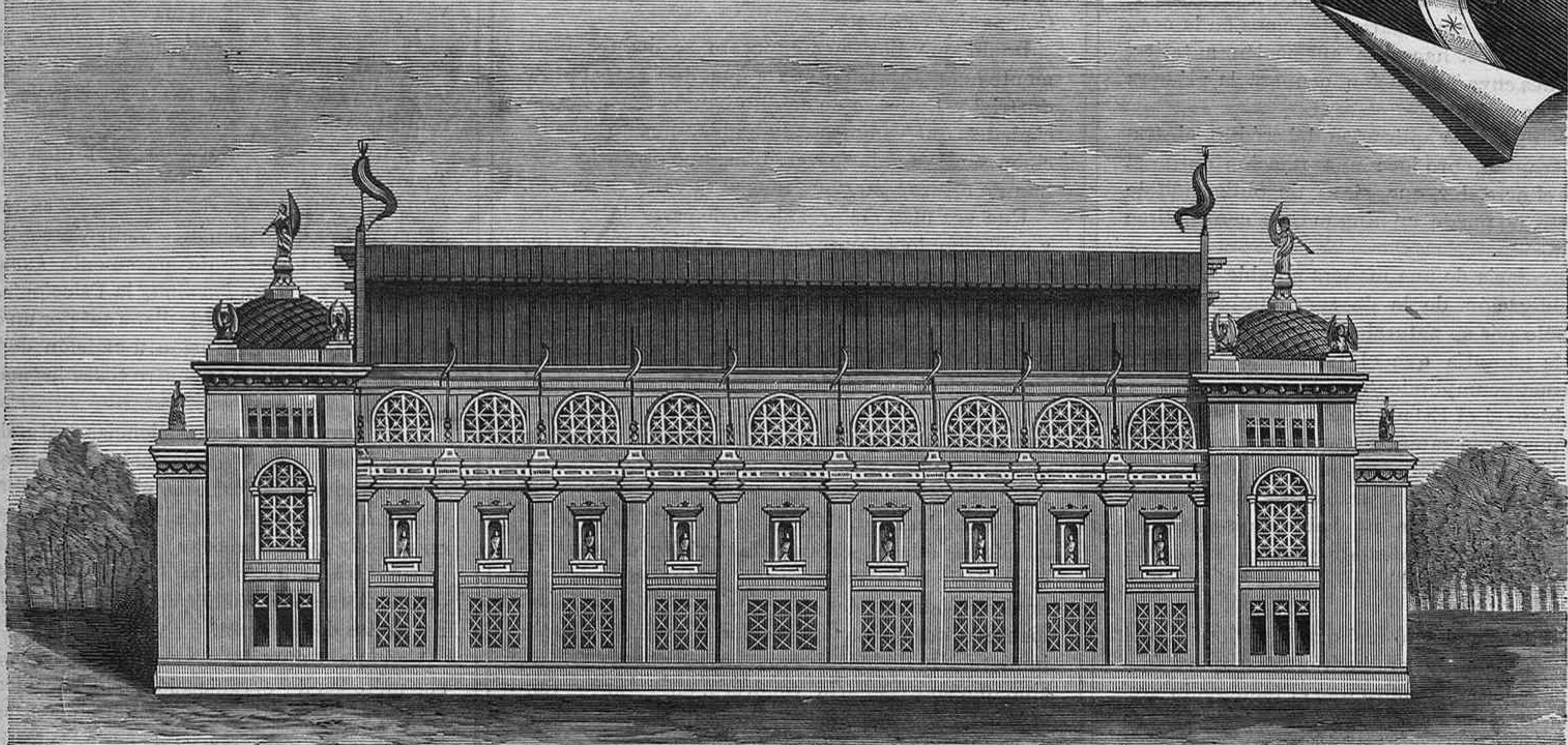
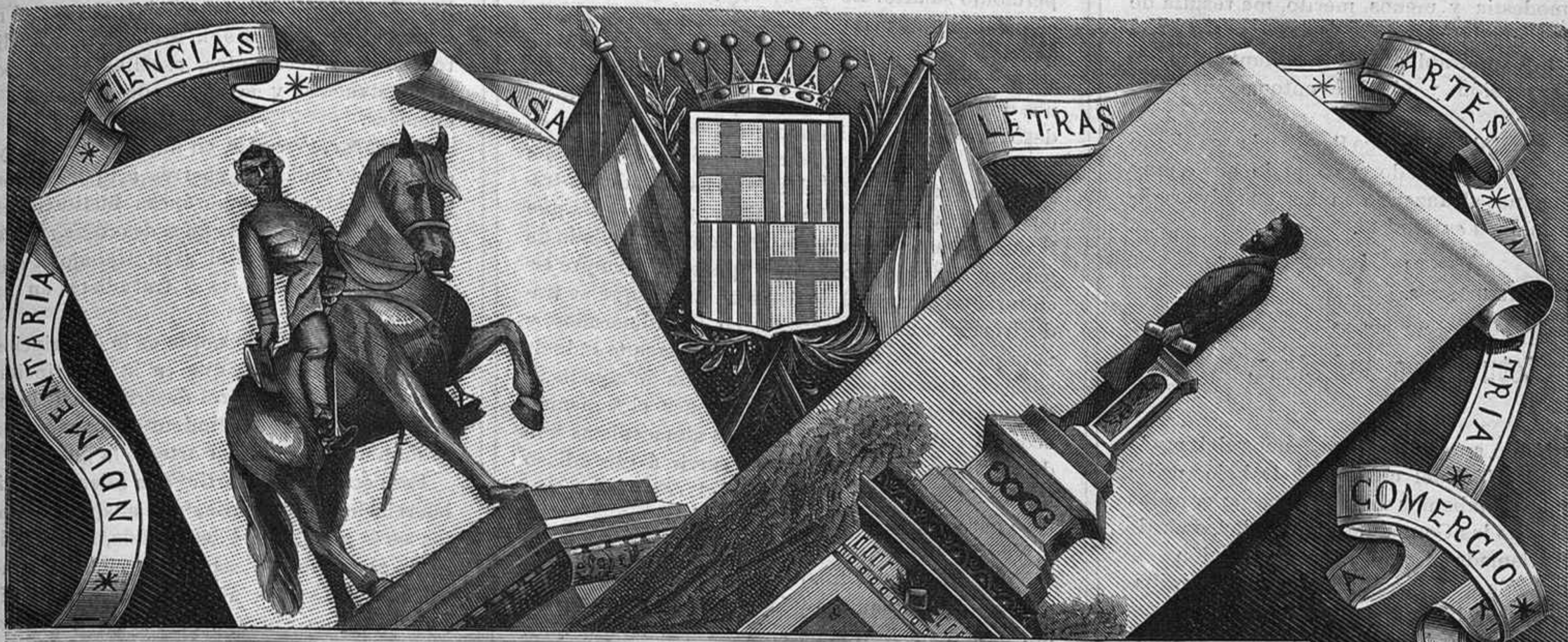


R. Epps

BELLAS ARTES.—BUENOS CAMARADAS



BARCELONA Y LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL (Composición y grabado de Chalons.)



ESTATUA DEL GENERAL PRIM.—ESTATUA DE D. ANTONIO LÓPEZ.—PALACIO DE BELLAS ARTES, FACHADA LATERAL.—GRAN HOTEL INTERNACIONAL

libro, hay que admirar con especialidad uno de género muy diferente á los demás; género que tal vez por yo haberlo cultivado especialmente, aunque con más modestia y menos mérito, me resulta de tan sublime efecto; *El dos de Noviembre en el Escorial*. ¡Cuadro admirable, lúgubre y fantástico, de solemne expresión y fúnebre entonación y colorido!

El libro anual de mi amigo Sepúlveda es digno del éxito que ha alcanzado, y como lo ansío muy de veras, seguirá alcanzando en las sucesivas ediciones de su *Vida en Madrid*.

ACACIO CÁCERES PRAT.

Madrid 10 de Abril de 1888.

Estudios económicos.

IV

En el artículo anterior nos ocupamos del modo como la aplicación del crédito al trabajo podía hacerse, y terminábamos diciendo que no eran los Gobiernos, sino las Compañías ó Sociedades particulares, las llamadas á realizar esta aplicación,

¿Por qué? ¿En qué fundamentos nos apoyábamos para hacer esta afirmación? A más de esas causas generales que impiden tomar á los Gobiernos el carácter de empresarios, tenemos en la ocasión presente, para hacer la afirmación anterior, otras razones cuya exposición ocupará la primera parte de este artículo.

Es evidente que la aplicación del crédito al trabajo ó al capital, produce una relación entre el deudor y el acreedor, que, si es de obligación de aquél á éste, no puede en ningún caso confundirse con la opresión.

Y se diferencia de una manera notable esta relación de obligación de la de servidumbre ú opresión, no sólo por su naturaleza especial, sino también por la garantía que el poder público ofrece para el exacto cumplimiento de la obligación.

Ahora bien; si el Estado, ese Poder público que señalábamos como garantía para el exacto cumplimiento de la obligación que nace del Crédito, se convierte en acreedor, su garantía desaparecerá, y faltando su fuerza, que no había de ser sino la sanción del Derecho, el deudor quedará á merced del Estado, y la obligación se convertirá en opresión.

Y no sería éste el solo mal que la aplicación del crédito por el Estado produciría, sino que á éste habría que añadir los males que el monopolio produce siempre, y que por la naturaleza de éste se verían multiplicados.

Por éstas, así como por aquellas razones de carácter político que impiden el interesado comercio del Estado para con los súbditos, creemos que la aplicación del crédito al trabajo debe hacerse por Empresas ó Compañías particulares.

¿Qué organización han de tener, y por quién han de estar formadas estas Empresas?

Habiendo de aplicar el crédito al trabajo, es evidente que su carácter ha de ser eminentemente productor; y como á la vez han de consumir esta producción, pues debe obligar á sus deudores, ó sea á los trabajadores á quienes conceden crédito, á surtirse en sus almacenes, tendrán también el carácter de consumidores y no producirán alteración alguna en el modo de ser del Comercio y la Industria actuales.

Pongamos, para convencernos, un ejemplo. Supongamos que en la ciudad A, de España, existen seis almacenes de calzado, veinte de bebidas, veinticinco de comestibles y cinco de ropas; que el número de obreros que residen en dicha ciudad habitualmente es el de cuatrocientos, y, por último, que por razones que fácilmente se comprenden y no es ésta ocasión de explicar, quedan sin trabajo efectivo treinta obreros, á que la Empresa de que venimos hablando concede jornal á crédito. ¿Qué sucederá? Que trescientos setenta obreros se proveerán en los almacenes de costumbre, y los treinta restantes lo efectuarán en los de la Compañía ó Empresa que conceda el crédito. ¿Habrán perdido los

almacenes de la ciudad algo con el consumo que en los de la Compañía hayan hecho los treinta obreros que sin la existencia de ésta no hubieran percibido salario? Es evidente que sin el crédito concedido, estos treinta obreros, ó hubieran tenido que sufrir el hambre, ó, si disponían de él, hubieran recurrido á su crédito personal en los almacenes de la ciudad. En el primer caso, claramente se descubre que no ha habido pérdida para estos almacenes con la aplicación del crédito al trabajo; y en el segundo, como el salario es la única entrada que el capital del obrero tiene, y el del día que hemos puesto como ejemplo hubieran dejado de ganarlo los treinta obreros supuestos, siempre resultaría en el capital de éstos un atraso que se traduciría en la deuda contraída en los almacenes, y para pagar la cual, ó el obrero tendría que reducir sus gastos sucesivos en la proporción de aquélla, y los comerciantes dejarían de tener el consumo economizado por el obrero, ó los almacenistas tendrían en sus almacenes que recurrir á ese odioso medio de encarecer los géneros al comprador moroso para lograr el cobro de la deuda.

Vemos, pues, que el establecimiento de estas Sociedades de crédito al trabajo no producen sino el remedio del hambre y la usura efectos que bastan para demostrar la bondad del sistema que tales Compañías establece.

De lo que llevamos expuesto se deduce fácilmente la organización mixta que de Compañía industrial y Empresa de crédito han de tener las Sociedades que venimos estudiando, puesto que reciben, á cambio de sus créditos, unos trabajos que han de utilizar para que tengan el valor supuesto.

Una vez fijado el organismo de estas Sociedades y contestando á la pregunta de quiénes son los interesados en la formación de estas Sociedades, diremos que todos por igual lo están.

En efecto, si en ese estado de íntima unión y solidaridad en que los asociados viven entre sí y con arreglo á la sociedad, no puede acaecer un mal á una parte ó porción de ésta sin que sus efectos trasciendan á toda ella, es evidente la importancia que para todos ha de tener la manera de evitar un mal tan grave como el hambre.

Y aun descartando este general interés, reduciéndonos á la importancia material y efectiva de estas Sociedades, no podemos negar que serían un auxiliar poderoso del obrero, y como tal, no solamente evitarían la emigración y protegerían la inmigración de los obreros de los demás países, sino que su existencia vendría á engrosar los rendimientos que por la contribución industrial tiene el Estado.

Por tanto, no sólo la clase obrera, que es redimida de toda clase de peligros de hambre y miseria, sino la propietaria, que verá segura su propiedad con el bienestar general, y el Estado, que encontrarían aumentadas su población y riqueza, están por igual interesadas en estas Sociedades.

Cumple, pues, el establecimiento de las Sociedades de crédito al trabajo, aquella condición primera de toda doctrina económica, de procurar el bienestar general.

V. FERNÁNDEZ-CUESTA Y PORTA.

Método de la guerra.

Es probable que los estudios militares no se hayan constituido definitivamente por la impropiedad ó el error de los diferentes métodos que se les ha aplicado, ó de otro modo, por un total desconocimiento del solo método que les es aplicable.

El arte militar es un capítulo de la política, de donde directamente procede, y no puede menos de continuar aún con ésta en el seno de la ciencia madre: la Sociología. Su método particular, su método propio es, por consecuencia, esencialmente descriptivo y conexivo. Y se explica ahora el laborioso desarrollo y el estado equívoco y confuso de los estudios militares. Se les ha aplicado el método matemático, y los fracasos han sido notorios. Basta recordar la aplicación de la geometría á la

fortificación, *la guerra de los géometras*, como la llamó irónicamente un ilustre escritor.

En cuanto al método *experimental*, el carácter gravísimo de estas experiencias pone bien de relieve la dificultad de su empleo. No así el método *conexivo*: el escrutinio de los hechos, precedidos de todos sus antecedentes, escoltados por todas sus circunstancias y seguidos de todas sus consecuencias.

Comparar, describir, en fin, muy exacta y minuciosamente todas las guerras actuales, y todas las pasadas y las contemporáneas instituciones; *coordinar luego todos estos modos de actividad en su cambio incessante*: he aquí el gran trabajo á que están obligados los escritores ó tratadistas en materias de guerra.

La *Estadística*, pues, que es la descripción en el espacio; la *Historia*, que es la descripción en el tiempo, y la *Mesología* ó descripción de los medios, parecen ser los procedimientos, los métodos de estudio más adecuados al arte de la guerra.

Pero ocioso es advertir que mientras se ignoren las relaciones necesarias que adaptan los medios á los seres y los seres á los medios, será difícil hacer aplicaciones metódicas de las ciencias fundamentales á la higiene, á la moral, á la política, á la guerra, y, en suma, á la dirección general de la vida.

Instituciones militares comparadas. — Mientras predominó exclusivamente el método subjetivo ó de observación interior, todas las ciencias parecieron estacionarse.

El hombre monopolizaba su propia atención. Todo lo que no era él, le parecía objeto indigno de estudio; y aun dentro de él, los casos extraños, las anomalías eran sistemáticamente descuidadas. La Anatomía era anatomía puramente humana; la Fisiología, fisiología humana; la Psicología, psicología humana; todo se estudiaba así por un cómodo procedimiento de exclusión ú omisión de la conexión universal que hay entre todas las manifestaciones de la naturaleza.

Y si esto sucedía en las ciencias naturales, más progresivas siempre por la facilidad con que pueden reproducir sus experiencias, ¿qué había de suceder en artes como las sociales, y especialmente en el de la guerra, más sujeto, por la índole de su desenvolvimiento y complejidad, á perpetuar los errores humanos, hasta que nuevos hechos de guerra no los desvanecen?

Cada país apreciaba sus Generales, su táctica, sus métodos de organización, sin consideración á los del adversario. Se aplicaba el puro razonamiento á las cosas militares, y de ahí que la fortificación era la geometría; el éxito de líneas de contravalaación, como las de Metz y París, se juzgaba imposible; se sostenían como axiomas proposiciones tan inciertas como la de que *el desenvolvimiento de un fuerte debía ser proporcionado al número de defensores*, y Francia, la nación que había dado el primer estratégico del mundo, no miraba siquiera á su rival Alemania, que, al término de un gran estudio comparativo, se había asimilado los métodos y las concepciones del primer Napoleón.

Hoy predomina ya el método de observación experimental y el de comparación, que es su inmediata consecuencia. Tenemos *anatomía comparada*, *legislación comparada*, *psicología comparada*; no hay ciencia, en fin, que no tenga su estudio especial comparativo. Pero ¿en qué estado están los nuestros de organización militar comparada, de táctica comparada, de justicia comparada, etc., etc.?

Algunos escritores emplean este método, pero el método no está honrado con cátedras especiales, ni se aplica de un modo tan completo como es preciso. Los periódicos suministran informes de alguna novedad táctica ó de armamento, en tal ó cual país. Pero no basta saber eso, ni aun archivar la noticia; el método comparativo, lo mismo con relación al pasado que al presente, exige observación especial y muy detenida: comparación, en fin, científica, para poder resolver si la introducción de este ó el otro descubrimiento podrá ó no convenir á nuestro país, y para poder penetrar los designios

ó planes de las principales potencias, ó de aquellas, al menos, cuya actitud nos interese.

Estudiando atentamente los demás ejércitos, no circunscribiéndonos á contemplarnos con esa cándida delectación que lo hacemos en las grandes paradas, es como podremos constituirnos fuertes y respetables, en previsión de acontecimientos belicosos que más ó menos tarde habrán de cambiar la faz de las nacionalidades contemporáneas.

A. ORDAX.

Puigcerver, los castellanos

y la fórmula para su conciliación.

Castilla se ha quejado con razón. La liga agraria y los diputados Gamazo, Sánchez Guerra, Osorio y otros se hicieron eco de las reclamaciones castellanas, con aplauso de todo el país. Pero sin negar que la nación entera condena ya con indignación el impuesto de consumos sobre las carnes, huevos, leche, vino, pescados y todos los alimentos de que en proporciones variadas necesita todo ser humano; sin negar que pide también con igual energía el impuesto sobre la renta y sobre todo artículo de lujo, preciso es reconocer que el partido liberal debía evitar toda división, y, á este efecto, uno de los senadores demócratas de más antiguos y valiosos servicios, uno de los hombres de mayor entendimiento y discreta conducta, ha dado la fórmula de conciliación en una de las últimas sesiones del Senado. He aquí un extracto de lo propuesto por el Sr. Fernández de las Cuevas, que es el senador á quien aludimos.

Protección y librecambio.—Son palabras que suenan mal en Cámaras políticas, cuya misión es gobernar y no discutir principios de escuela económica.

Tarifas de ferrocarriles.—Pueden rebajarse para el transporte de cereales á los puertos del Mediterráneo hasta obtener los granos un beneficio mayor ó igual al que resultaría de la elevación de aranceles.

Medio de obtener la rebaja de tarifas.—Las Compañías de ferrocarriles deben al Estado próximamente seis millones de pesetas por gastos de inspección.

Muchas de estas Compañías continúan introduciendo material, sin pago de derechos, aunque han pasado ya los diez años después de la construcción, en que están exentas del impuesto de aduanas por material para las mismas.

Las Compañías están también obligadas á obras importantes, que no han hecho. Sin apremiarlas con extremo, se las podría obligar por estas razones á la indispensable rebaja de tarifas.

Contribución territorial.—Es posible disminuir empleados y reducir otros gastos del Estado que no son indispensables, hasta lograr una rebaja de 30 ó 35 millones en esta contribución.

Protección á los campos, estímulo á la vida y tareas agrícolas.—Basta con impedir que ni directa ni indirectamente estorbe la Administración la iniciativa particular, y con quitar todas las gabelas que aún pesan sobre la agricultura.

Las anteriores conclusiones del Sr. Fernández de las Cuevas constituyen la fórmula más práctica de unión entre el ministro de Hacienda, los castellanos y todo el país. Será necesariamente aceptada.

Variedades y notas.

Los aeronautas franceses, Vales, Lépine y Bougron verificaron hace pocos días una ascensión en un globo llamado *Mozart*.

Salidos de la Villette y favorecidos por cuatro distintas corrientes de aire á mil metros de altura, tomaron la dirección de Versailles. Sobre esta ciudad permanecieron hora y media, sin movimiento alguno, á dos mil metros.

La mayor altura que alcanzaron fué la de dos mil doscientos, notando en ella que la nieve caía muy espesa, aunque no había ninguna nube sobre

el globo. El termómetro señalaba ocho grados bajo cero.

El termómetro de gas, empleado para medir las temperaturas muy bajas, necesitaba hasta ahora suma habilidad para su cumplida manipulación, y detenidos cálculos, en los cuales había que determinar la presión barométrica al principio y al fin de las experiencias.

Berthelot y Cailletet, acaban de modificarlo.

En el termómetro de gas la variación de temperatura se deduce de la presión. Correspondería siempre una temperatura determinada á una misma columna manométrica de mercurio puesta en relación con el gas encerrado en el termómetro, á condición de que la presión atmosférica no cambiase. Ahora bien; para evitar la corrección exigida por estos últimos cambios, basta hacer el vacío por encima de la columna mercurial contenida en el tubo manométrico. Partiendo de tal hecho, Cailletet ha construido un termómetro de gas de volumen constante, usando como cuerpo dilatante el hidrógeno.

El aparato se compone de un reservorio de vidrio de 25 centímetros cúbicos, terminado por dos casquetes esféricos, y reunido por un tubo capilar á otro tubo de mayores dimensiones. En esta parte está encerrado el hidrógeno. El tubo manométrico se adhiere por medio de uno de cauchú á una ampolleta de cristal que sube ó baja corriendo por una ranura.

Colocado el reservorio en el sitio cuya temperatura se quiere apreciar, se hace mover la ampolla de manera que el nivel del mercurio éntre en contacto con un hilo de platino, situado en la misma línea horizontal que el 0° del tubo manométrico. Apenas el mercurio toca el hilo, suena una campanilla, movida por la corriente eléctrica. Se baja entonces una especie de llave de tornillo que detiene la llegada del mercurio é inmoviliza la columna metálica, y se anota la altura de ésta.

La tabla se gradúa con arreglo á dichas alturas, las cuales corresponden á una temperatura dada de la masa gaseosa. Cada grado de descenso da una elevación de dos milímetros.

El nuevo termómetro es muy cómodo, y también muy preciso, pues aprecia hasta un cuarto de grado.

Enrique de Parville, en su última *Revista Científica*, publica una lista de centenarios vivos, cuya edad varía entre los ciento quince y los ciento veinte. Recuerda á este propósito una anécdota por la cual se demuestra que ha habido siempre, no sólo en el campo, sino en las grandes ciudades, ancianos que han pasado sobradamente del siglo.

El 31 de Julio de 1554, el cardenal Armagnac, al pasar á pie por una calle de París, vió un anciano, como de ochenta años, que lloraba delante de una puerta. Preguntóle cual era la causa de su pesadumbre.—«Es, contestó el viejo señalando á otro que se hallaba cerca, que mi padre me ha pegado.

El Cardenal, sorprendido en extremo, acercóse al padre, y después de conocer su edad, que era de ciento tres años, quiso saber por qué había maltratado á su hijo.

—Pues porque ha faltado á su abuelo.

En la antigüedad, hay casos de longevidad aún más extraordinarios y numerosos.

Plinio copió algunos fragmentos del censo hecho en su época por el emperador Vespasiano. La octava región de Italia arrojaba entonces cincuenta y cuatro hombres de cien años, catorce de ciento diez; dos, de ciento veinticinco; cuatro, de ciento treinta; y cuatro, de ciento treinta y cinco, ciento treinta y siete y ciento cuarenta. (*Lib. VII, De Varietate nascendi.*)

Haller cita un hecho curiosísimo, de que fué testigo el ilustre Harvey, descubridor, con nuestro Miguel Servet, de la circulación de la sangre.

Un campesino llamado Tomás Parr, del Shropshire, llevado á Londres por el conde de Arundel, sucumbió á la edad de ciento cincuenta y dos años y nueve meses.

Un documento oficial ruso, relativo al censo del imperio en 1855, registra en el distrito de Polosk, sobre las fronteras de la Livonia, la existencia de un hombre todavía robusto, que había llegado á los ciento sesenta y ocho.

Murió poco después del censo, dejando cuatro hijos, de los cuales tenía el mayor noventa y seis, y ochenta y uno el más joven.

La familia vivía hacia 1860 en Polotska, cultivando una propiedad que había donado al patriarca la emperatriz Catalina II.

Ante casos tales, es cosa de creer que Flourens llevaba razón al afirmar que el hombre puede vivir siglo y medio.

Los que no logran tal, mueren jóvenes, sin duda porque no saben administrar su vida.

A juzgar por los hechos, Europa quedará sin gente en plazo relativamente breve; en cambio los Estados Unidos no tendrán territorio suficiente para alojarla.

En un telegrama de Nueva York, fechado el 9 del corriente mes, y publicado en el *Daily News*, se leen estas palabras:

«La inmigración es mayor que nunca. En lo que va de año han desembarcado en los puertos de América 54.000 europeos.

«Dicen de Londres que el número de irlandeses que abandonan su patria para establecerse aquí es tan considerable, que las grandes Compañías trasatlánticas no tienen espacio suficiente en sus barcos para tanto pedido de billetes.

«Hablando el sábado con Mr. Jakson, el superintendente de Castle Garden (las oficinas de registro de inmigrantes) me dijo que en Enero desembarcaron 10.190 personas, de las cuales 2.153 procedían del Reino Unido, 2.129 de Italia, 1.856 de Alemania, 1.091 de Rusia y 1.064 de Hungría.

«En Febrero desembarcaron 15.157 personas, y 28.500 en Marzo. En lo que va de Abril se registran 1.000 cada día.

«Casi todos los inmigrantes se dirigen al Noroeste.

«Los italianos y franceses, que son excelentes vicultores y vinicultores, prefieren la California, en donde se están haciendo actualmente plantaciones enormes de vid, las cuales, cuando estén en producto, constituirán un grave peligro para los importadores de vinos.»

Es idea un tanto antigua la de echar un puente sobre el canal de la Mancha, como que data de un siglo á esta parte.

Pero con los progresos realizados en metalurgia y la experiencia adquirida en otras importantes obras del mismo género, lo que entonces se consideraba irrealizable, es hoy perfectamente posible.

El puente entre Francia é Inglaterra ofrecía sobre el túnel la ventaja de una explotación fácil permitiendo á los viajeros gozar durante la travesía la espléndida perspectiva que habrá disfrutado, si el mareo no se lo ha impedido, todo el que haya cruzado de Douvres á Calais ó al Havre el famoso canal de la Mancha.

El trazado, según el proyecto, no sigue la línea más corta, sino aquella en que el agua tiene menos profundidad.

El punto de partida, en la costa francesa, habría de ser el cabo Gris-Nez, entre Calais y Boulogne. La profundidad, á partir de este punto, va creciendo de 10 á 40 metros durante los seis primeros kilómetros y se eleva después hasta 50, para disminuir á seis en la prominencia de Colbert, volviendo á elevarse luego de 25 á 30 hasta la proximidad de la costa inglesa.

El tablero de tan colosal puente habría de tener 30 metros de anchura, conteniendo cuatro vías férreas y un camino para los peatones.

El coste no es posible todavía fijarlo con exactitud; pero calculando en 360 millones de pesetas el de las obras de fábrica, según lo fija el ingeniero Mr. Hersen, en 525 el de la construcción metálica, y añadiendo lo que costaría el enlace con las vías férreas de ambos países, bien puede suponerse un total gasto mínimo de mil millones.

El magnetismo.

Los hechos relacionados con el hipnotismo ó magnetismo, que hemos señalado ya, y los que todavía describiremos, se verifican bajo la influencia de la sugestión. El hipnotismo pone el cerebro en un estado tal, que la idea



Fig. 1.ª

sugerida se impone con mucha fuerza y determina el acto correspondiente. No hay necesidad, para interpretar estos fenómenos, de invocar la influencia de un fluido cualquiera que se escapa de ciertas personas para ejercer presión moral ó material sobre otras. La doctrina del fluido se llama mesmerismo, del nombre de su inventor, el famoso Mesmer, que figuró en los primeros años del reinado de Luis XVI.



Fig. 2.ª

Cuando el sujeto está profundamente dormido, cuando llega al estado que se conoce con el nombre de sonambulismo, su cuerpo queda á disposición del operador.

Entonces es posible determinar ciertos fenómenos que los magnetizadores llaman *fascinación*.

Si se mira fijamente al paciente, ó á éste se le hace mirar la punta de los dedos del operador, el sugestionado sigue á aquél por todas partes sin quitar de él los ojos, se baja cuando aquél lo hace, y se vuelve á levantar cuando aquél lo verifica.

Si el operador adelanta de pronto hacia el paciente, éste caerá de espaldas, y se rompería la cabeza si no se acudiese á sujetarlo.

El paciente dormido pertenece completamente al fascinador, y contesta sin vacilar á todo sujeto que se interponga entre su persona y la de aquél.

Si se dice al sonámbulo: «Vuestras piernas

no pueden conducirnos más,» cae como paralizado y sin fuerza alguna. Si se le ordena bailar, baila; si saltar, salta.



Fig. 3.ª

En estos momentos es cuando se puede obrar de la manera más singular sobre la sensibilidad del sujeto. Se le puede introducir cal en la boca y decirle que es azúcar, siendo esto bastante para que la chupe con delicia. Se le puede hacer beber vinagre en lugar de vino y fumar un lápiz como si fuera un delicioso cigarro de la Habana.

Si, por ejemplo, se hace el movimiento de seguir á un pájaro imitando su silbido, se ve entonces á la persona hipnotizada presa de la misma idea, ponerse á seguir al pájaro y verificar todos los actos que necesita esta sugestión. Se pueden variar estas alucinaciones hasta el infinito; así, si se le dice que le mordido una serpiente, y se verá inmediatamente al sujeto presa de un gran terror, que manifiesta por gestos y palabras.

Para terminar estos apuntes, damos á continuación un breve extracto de la visita girada al hospital de la Salpêtrière, en Paris, por un doctor que en los últimos tiempos ha llevado á cabo curiosas experiencias sobre el hipnotismo, y el cual ha podido convencerse de la inmensa importancia que tiene este procedimiento en su aplicación á las ciencias médicas.

Todos los parisienses conocen, cerca del Jardín de Plantas y de la estación de Orleans, un inmenso establecimiento en cuya puerta se ve escrito el nombre de *Hospicio de la vejez*; pero el uso le ha conservado el nombre de la Salpêtrière, y con este título hablaremos de él nosotros.



Fig. 4.ª

Sirve á la vez de retiro para las mujeres ancianas, de asilo para los locos y de hospicio para las personas que padecen afecciones nerviosas. Es una verdadera ciudad que encierra más de 5.000 habitantes, agrupados por calles y cuartos. De las calles, algunas llevan nombres de antiguos médicos de la casa, tales como Pinel, Esquirol, etc. Sería interesante y pintoresco describir la fisonomía y las costumbres de esta población variada, que, estando aislada del mundo, ha conservado los sentimientos y las pasiones. Pero hoy no nos ocuparemos más que de los sujetos que han servido al profesor Charcot para continuar sus estudios sobre el magnetismo y el hipnotismo, de los cuales hemos hablado nosotros en los últimos números de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Gracias á su reputación europea, el doctor Charcot tiene á su cuidado las personas más nerviosas de todo el continente. Podéis figuraros que sus salas ofrecen el espectáculo de crisis nerviosas, frecuentes y repetidas. Así ha utilizado para estudiar todas las manifestaciones nerviosas que se producen en los histéricos.

Bajo la influencia del hipnotismo se pueden, como ya hemos indicado, provocar tres estados diferentes: la catalepsia, el letargo y el sonambulismo. Nosotros los hemos pasado recientemente revista bajo la forma artificial; pero es más raro ver estos estados producirse espontáneamente, sobre todo al final de las crisis. Basta seguir una visita



Fig. 5.ª

del doctor Charcot para ver una ó muchas de estas crisis desarrollarse en todas sus fases. Nosotros hemos reproducido algunas por el dibujo, y creemos complacer á nuestros lectores reproduciendo otras.

Al principio los enfermos pierden el conocimiento, lanzan un grito y son presa de con-



Fig. 6.ª

vulsiones. Los brazos se cruzan y se des cruzan (figura 5.ª), se golpean el pecho con extremada violencia, la piernas se alargan y se pliegan con gran rapidez (fig. 6.ª). Ciertos



Fig. 7.ª

enfermos padecen verdaderos accesos de rabia, gritan, se retuercen, se arrancan los ca-

bellós y muerden á las personas que las rodean; otros padecen verdaderas contorsiones. A continuación de estos movimientos se produce un período de delirio, que M. Charcot ha llamado el período de las actitudes



Fig. 8.ª

apasionadas, ó de las posturas plásticas. La enferma queda entonces presa de alucinaciones que la encantan ó la estremecen; tiene lugar una mimica de las más expresivas, de la cual indicamos aquí varios ejemplos. El mismo sujeto pasa alternativamente de una fase triste (fig. 7.ª) y tiene delante de los ojos un espectáculo doloroso, á una fase alegre, don- queda casi en éxtasis (fig. 9.ª).



Fig. 9.ª

Otras parece que padecen un verdadero sentimiento de terror y de horror; manifiestan su miedo lanzando gritos y retrocediendo. Algunas toman una actitud arrogante, llena de autoridad, y algunos momentos después se



Fig. 10.

arrodillan en el suelo, las manos juntas, los brazos suplicantes y pidiendo perdón por todos los crímenes que ella cree haber cometido (fig. 10).

Una vez la desesperación y el desaliento se pintan en su rostro (fig. 11); otra vez, signos



Fig. 11.

de cólera ó de una verdadera furia (fig. 12). No terminariamos nunca si quisiéramos



Fig. 12.

describir todos los tipos de estados nerviosos que se pueden observar en la Salpêtrière.

Por la traducción,
P. H. E.

Imposibilidad de que el Estado atienda á tantas cosas como se le encomiendan.

Concedamos que el Estado lo sabe todo, y examinemos la fuerza que se emplea para mover la máquina legislativa, para ver si esta fuerza se aplica con la economía que corresponde. Como un deseo de cualquier clase, es en los individuos el estímulo invariable para obrar, toda agencia necesita tener algún conjunto de deseos que motiven su acción. Los hombres en su capacidad colectiva no pueden mostrar resultado alguno sino en lo que tiene su origen en algún deseo, inclinación ó gusto común á todos. Si no les gustara la carne, no habría criadores de ganado, ni terrenos destinados á este fin, ni la organización de los carniceros. Las óperas, las Sociedades filarmónicas, las publicaciones musicales, los organillos, se han creado por nuestra afición á los sonidos melodiosos. Léanse los anuncios, los informes de las Sociedades científicas, los nuevos libros, y se verá en las cosas que describen otros tantos proyectos de la actividad humana estimulados por deseos humanos también. Bajo semejante estímulo nacen igualmente agencias para lo más gigantesco, así como para lo más insignificante; para lo más complicado y para lo más sencillo; agencias para la defensa nacional y para barrer las travesías, para la distribución diaria de cartas, así como para recoger pedacitos de carbón entre el cieno del Támesis; empresas para todos los fines, desde la predicación del cristianismo hasta la protección en favor de los animales que reciben mal trato; desde la fabricación de pan para una nación, hasta el abastecimiento de ciertas provisiones para los pájaros. La suma de deseos de los individuos es, en fin, el poder motor en virtud del que obra toda empresa social, y así la cuestión se reduce á saber cuál es la clase de agencia más económica. No teniendo la agencia en sí misma poder alguno, y no siendo más que un instrumento, será mejor el que, *siendo eficaz, cueste menos, necesite menor fuerza motriz*, marche siempre bien y sea más fácil de enderezar cuando se tuerza. Ahora bien: de los dos mecanismos sociales el espontáneo y el gubernamental, ¿cuál es preferible?

Pues no hay duda; el mecanismo que contiene menos parte. «Lo que deseas hacer mejor, hazlo por ti mismo.» Esto es una verdad igualmente aplicable á la vida privada que á la política. La experiencia de los agricultores que encuentran que los arrendamientos por bailío causan pérdida, mientras que en los arrendamientos comunes se paga, es una experiencia mejor comprobada todavía en la historia nacional que en los libros de un propietario agrícola.

Las Compañías muy extensas fracasan ante otras más reducidas. Pues el fracaso es más inevitable cuando una sola Compañía abraza toda la nación. Esta transferencia de poder de los electores á los miembros del Parlamento, de éstos al poder ejecutivo, del Poder ejecutivo á un consejo, del Consejo á sus inspectores, y de los inspectores, por medio de sucesivas series de empleados inferiores, hasta el obrero efectivo; este modo de obrar con una serie de palancas, cada una de las cuales gasta en rozamiento é inercia parte de su fuerza motriz, es tan malo en virtud de su complejidad, como ventajosa por su sencillez el empleo directo de esa misma fuerza por individuos, Compañías particulares é instituciones formadas espontáneamente.

El oficialismo es habitualmente pausado. Cuando las agencias particulares dilatan el cumplimiento de sus obligaciones, el público deja de emplearlas, y pronto encuentra otras más diligentes. Bajo esta disciplina todo lo hacen con prontitud. Pero en los departamentos del Estado, cuando hay dilaciones, el remedio no es tan fácil. Los fallos administrativos tardan mucho, y mientras el pueblo designa por sí mismo el terreno para el *Palacio de cristal*, y lo construye en el transcurso de pocos meses, la Legislatura tarda veinte años en edificarse una nueva casa. Mientras que por los particulares se imprimen diariamente y se reparten en todo el reino, á las pocas horas de haberse pronunciado, los discursos parlamentarios, las tablas del Consejo de Comercio se publican por lo regular un mes después de su fecha, y á veces más tarde: así sucede en todo lo demás. Hay un Consejo de Sanidad que desde 1849 está tratando de cerrar los patios de las sepulturas; y tanto ha dilatado la realización de diferentes proyectos de cementerios, que una empresa particular ha tenido que hacerse cargo de este asunto.

Un jefe de puerto dilató el enviar á ver qué había sido de los botes del *Amazona*, hasta diez días después del naufragio.

Por otra parte, el oficialismo es torpe. En el curso de las cosas cada uno tiende hacia el ejercicio de aquellas funciones para que es más apto. Los que son competentes para la clase de obras que emprenden, consiguen buen éxito, mientras que á los incompetentes pronto los descarta la sociedad ó les ocupa en alguna cosa más fácil. Pero en los destinos públicos, más bien que los méritos, determinan la elección el nacimiento, la edad, las intrigas y la adulación. Un tonto es en seguida destinado á cura, y encuentra colocación en la Iglesia si la familia tiene buenas relaciones. Un joven mal educado para una profesión activa, es muy bueno para curial empleado. Cierta figura, buena ropa, ó un título, son una garantía mejor para conseguir un ascenso en todas las carreras del Estado, que el genio.

La superioridad es ahí un obstáculo, pues á los jefes desagrada que les molesten con reformas y les ofende el criterio que suponen. Por consiguiente, no sólo es compleja la máquina legislativa, sino que los materiales de que está hecha son inferiores. De ahí provienen desastros como el de llevar á los arsenales maderas que no sirven, por más que se hayan traído de los bosques reales. La administración de socorros, durante el hambre de Irlanda, fué hecha de una manera tal, que retiraba á los trabajadores de los campos, disminuyendo así la cosecha subsiguiente en una cuarta parte; y en todo, en fin, se observan errores análogos.

HERBERT SPENCER



El viajero.

POR OCTAVIO FEUILLET

TRADUCCIÓN DE CARLOS DE OCHOA

Publicada por la Empresa de «El Cosmos Editorial»,
Arco de Santa María, 4. bajo.

(Continuación.)

LAURA (entrando por la izquierda con aire jovial).
Pero, ¡qué agradable sorpresa!... ¡Querido primo!
(Dándole la mano.)

ENRIQUE

¡Prima querida!...

LAURA

¡Yo que te creía en el polo Sur!...

ENRIQUE

De allí vengo, y siento infinito haber llegado en tan críticas circunstancias...

LAURA (recordando su situación y cambiando de tono).

¿Conque no sabía mi desgracia?

ENRIQUE

Ni una palabra... Tu doncella acaba de decirme, y te aseguro que estoy profundamente afectado...

LAURA

Ha sido una gran desgracia.

ENRIQUE (no sabiendo qué decir, lanza un suspiro y aprieta cariñosamente la mano de Laura).

LAURA

Tú, que me has conocido tan alegre, tan dispuesta para todo... ¿Te acuerdas?

ENRIQUE

Este es el mundo, hija mía (suspirando). Un verdadero valle de lágrimas... Y lo peor es que esas penas sólo las cura el tiempo... el tiempo...

LAURA

¡Tienes razón!... ¡El tiempo tan solo!...

ENRIQUE

Y, según me han dicho, ¿vives aquí con tu tío?...

LAURA

Sí, primo; mi excelente tío se ha prestado a vivir conmigo desde...

ENRIQUE

¿Desde la catástrofe?

LAURA

Sí.

ENRIQUE

¿Y cómo se encuentra ese excelente tío? ¿Está bueno?

LAURA

No, no está nada bueno... En este momento sufre mucho de la gota.

ENRIQUE

¡Pobre señor!... ¡Cuánto lo siento!... Verdad es que con una enfermera como tú... lo pasará menos mal.—Ahora, querida prima, no quiero molestarte, más... y con tu permiso me voy a retirar.

LAURA

¿Qué oigo? ¿Te quieres marchar? ¿Y adónde?...

ENRIQUE

Hacia la estación... Me servirá de paseo... Ire despacio... La noche está hermosísima.

LAURA

¿Hermosísima? ¡Si está nevando!—Además, ¿es justo que me dejes al cabo de cinco minutos, después de cinco años de ausencia?... ¡Un pariente como tú!... ¡Un antiguo amigo!—Y a todo esto, ¿has comido? ¡No te puedes marchar sin comer!

ENRIQUE

¡Oh! Un viajero como yo...

LAURA

Vamos a ver; un viajero come como todo el mundo... Quédate a comer conmigo... y después te acompañarán hasta la estación... Precisamente hoy

como sola, pues mi tío está en cama. Nos quedaremos aquí, porque el comedor está muy frío.

ENRIQUE

No me parece mal.

LAURA

Pues si no te parece mal, quédate, y harás una obra de caridad...

ENRIQUE

Puesto que se trata de una obra de caridad... (Durante todo este diálogo, Enrique observa con atención a su prima.)

ESCENA III

Los mismos y PEDRO. (Trayendo la sopa.)

LAURA

No hay más que hablar; ¿no es eso?—Pedro, añada usted un cubierto para el señor de Albret. (Habla en voz baja al criado, y luego se dirige a su primo.) Me referirás tus viajes... y yo te contaré mis penas... ¡Siéntate ahí! (Se sientan junto a la mesa.)

PEDRO (después de servir a su ama, sirve la sopa a Enrique, hablando con acento contristado).

Sopa de arroz...

ENRIQUE

Es la que más me gusta. (Empiezan a comer, y Enrique vuelve a tomar un acento triste y compungido.) Querida prima, sentiría infinito abrir las llagas de tu corazón apenas cicatrizadas; pero no quisiera tampoco que imaginases que me muestro indiferente ante tu inmensa desgracia... Permíteme, pues, que te pregunte cómo ha sido... refiéremelo todo...

LAURA

¡Es tan triste hablar de esto!

ENRIQUE

Bien lo comprendo; pero ¡me interesa tanto saber todos los pormenores! ¿Ha sido casi de repente?...

LAURA

¡Oh! ¡Un escopetazo!

PEDRO

¿El señor desea que le sirva un poco de salmón?

ENRIQUE

Con mucho gusto.

LAURA (dirigiéndose a Pedro).

Sirva usted el Jerez a este caballero. (A Enrique.) Ya ves que recuerdo que es tu vino predilecto.

ENRIQUE

¡Tanta amabilidad! (Pedro ha salido de la estancia. Cuando está ausente, Laura y Enrique hablan con animación en voz alta; cuando entra Pedro bajan algo la voz y toman un tono tristón.)

LAURA

¡Qué cambiada me debes de encontrar! ¿No es cierto, primo mío?

ENRIQUE

Es cierto... algo cambiada te encuentro... pero es en tu favor... ¡Sí, sí! Me parece que estás ahora más bella que antes.

LAURA

¡Qué ocurrencia! Lo que hay es que siempre fuiste muy indulgente conmigo.

ENRIQUE

No, no; nada de eso.

LAURA

Completamente ciego para ver mis defectos...

ENRIQUE

Te engañas muy mucho. No estaba ciego para ver tus defectos; los veía perfectamente... sólo que...

LAURA

Sólo que te gustaban también mis defectos...

ENRIQUE (con entusiasmo).

Me encantaban... (Entra Pedro, y Enrique y

Laura, que estaban riendo, vuelven a tomar un aspecto serio y tristón.)

PEDRO

¿Pollo en salsa?

ENRIQUE

Sirvame usted... En aquella época no sabías lo que eran penas, primita mía... Felizmente no se conoce el porvenir...

LAURA

Es verdad... felizmente.

ENRIQUE

Es un verdadero don de la Providencia habernos ocultado nuestro destino futuro... pues sin eso no se disfrutaría de nada.

LAURA

De nada... de nada.

ENRIQUE

Pues no hay que negar que a medida que avanzamos en nuestra existencia, es indispensable que nuestro corazón goce...

LAURA

Ó padezca... Eso es inevitable.

PEDRO

¿Pastel de perdigones?... ¿Ensalada?

ENRIQUE

Venga... (Sale Pedro.)

LAURA (alzando más la voz).

Pero, a propósito de lo que hablábamos antes, primo: ¿sabes que estoy observando que el que ha cambiado mucho eres tú?... Estás desconocido.

ENRIQUE

¿Desconocido?... Pero ¿en qué?

LAURA

Mira... Ahora te lo puedo decir... Antes tenías un aire así... yo no sé cómo decirte... parecías...

ENRIQUE

Vamos, un maestro de escuela.

LAURA

Justo.

ENRIQUE

Me lo ha dicho hace poco tu doncella.

LAURA

¿Cómo? ¿Se ha atrevido?...

ENRIQUE

Sí, no importa nada; al contrario, puesto que ya no lo tengo...

LAURA

Es cierto... has cambiado mucho. Encuentro que has tomado un aspecto más agradable; estás más social. Te diré que hasta advierto en ti un aire medio burlón, que no te sienta mal... Tienes cierto aplomo...

ENRIQUE

Primita, no tiene nada de extraño que un hombre que está recorriendo desde hace cinco años, a pie, a caballo ó en barco las selvas vírgenes y las pampas, haya conseguido un poco de aplomo.

LAURA

Pero no es solamente aplomo lo que has ganado... Encuentro en ti (dirigiéndose a Pedro que acaba de entrar y que muda los platos). Bien está, Pedro; puede usted retirarse ahora... Traerá usted el café cuando yo llame. (Sale Pedro. Dirigiéndose a Enrique.) Pues decía que tengo que darte mi enhorabuena... He visto con gusto que ya eres célebre... y que caminas a pasos agigantados hacia el Instituto de Francia... Tus impresiones de viaje... tus libros acerca de las antigüedades americanas tienen un gran éxito... Se habla mucho de ellos...

ENRIQUE

¿Los has leído, primita?

(Se continuará.)

.....

Diversiones populares.

Rosquillas, naranjas, bollos, aguardiente de Chinchón, ó del mono ó de Monóvar, ó complicado en Francfort; mucha gente en la carrera, desde la Puerta del Sol hasta la Cárcel Modelo.

Es día de ejecución, y, para algunas personas de espíritu observador, no hay festejo tan curioso, ni comparable emoción á la que produce un reo, y mucho más si son dos.

Espectadores beodos, y otros en plena razón (si es que esto puede decirse de quien va de espectador á semejante espectáculo), amenizan la función; los unos, llamando á gritos, otros, con gracias *ad hoc*.

Alguno, en las apreturas, suele tomar un reloj; otro, tirando de faca, parte al prójimo un pulmón; y van novias con sus novios, ¡todo lo vence el amor!

Hay quien permanece fijo en el horrible *tableau*, no conmovido, ni menos mudo por la compasión, si no, terminado el drama, por si llaman al autor.

Y, después de haber cumplido tan penosa obligación, se retiran, despacito, cada cual á su labor; cuando los más perezosos llegan, como en procesión, para examinar los restos del infeliz que murió.

—¡Qué día! Vengo cansado.
—Hay una distancia atroz desde el patíbulo aquí.
—¿Y quién pierde la ocasión de ver que se hace justicia cuando hay tan poco rigor?

—Así está el país.
—Perdido.
—No hay moralidad.
—Que no.
—A ver si no pasa el día sin citar á don León, y sin embargar á López, y al otro, y al fiador, que no presto yo el sesenta, que es casi una perdición, para que además abusen.
—No pasará, no, señor.

—Este le tomé al trascuerno y por equivocación; pero, en cambio, éste es de *búten*; *remontoir* de oro, *chavó*.
—Y que tiene un buen empeño.
—¡Si había una confusión alrededor de la cárcel, que daba gusto, *gachó!*

—¿Has echado eso en el vino?
—¡Vaya!
—¿Mezclaste el arroz?
—Y eché la arena en la sal.
—Eres un buen chico, Antón. Cuando sentaban al reo, ésta me lo recordó: «Verás cómo Antón, me dijo, se olvida de la lección.»

Estos y otros varios puntos (de conciencia al por menor):
—«Que Dios nos libre en la vida de cualquier sofocación, de una mala voluntad, y de un amigo traidor. ¡Qué bien vive un hombre honrado, en paz y en gracia de Dios!»

EDUARDO DE PALACIO.

CHARADAS

Tercera segunda en todo, cuando de Francia venía, y al mes, tercia dos al margen del prima segunda prima.

Un *prima segunda* tuerto y una mula *dos primera*, la emprendieron á mordiscos con una furia tremenda.

Un hermoso *todo prima dos* la mar con directo rumbo hacia Panamá.

CUADRADO DE PALABRAS

.....
.....
.....
.....

Primera línea vertical y horizontal.— Nombre propio.
Segunda id.—Animal industrioso.
Tercera id.—Segunda persona de plural de cierto tiempo de un verbo.
Cuarta id.—Detalle de arquitectura.
Quinta id.—Modo de pronunciación.

Solución á los pasatiempos del número anterior:

A las charadas: Gandía.—Águilas.

Al cuadrado de palabras:

S a c o
A z o r
C o r o
O r o s

La estación que atravesamos causa verdaderos desastres á las epidermis delicadas: el cutis se pone encarnado, seco, quebradizo. Para evitar estos efectos es preciso emplear constantemente para el rostro y las manos la maravillosa *crema Simón*, los *polvos de arroz* y el *jabón Simón*. Evitar las falsificaciones extranjeras exigiendo la firma *Simón*, rue de Provence, 36, París.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

LA MARGARITA EN LOECHES

Antibiliosa, antierpética, antiescrofulosa, antisifilítica y reconstituyente.

Es la única agua que produce los saludables resultados que todos conocen, pues su uso general y constante durante *treinta y tres años* así lo demuestra. No confundir la botella de LA MARGARITA con la de otra agua que la ha imitado para que el público la confunda con aquella.

En competencia LA MARGARITA con todas las similares, ó que pretenden producir iguales y aun mejores resultados, fué declarada la *primera* en la Exposición internacional de Niza, obteniendo la primera distinción, ó sea el

Unico gran diploma de honor.

Hecho el análisis por M. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso examen practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA DE LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes, y la única que contenga carbonato ferroso y magnésico, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de LA MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares; y es tal la proporción y combinación en que se hallan todos sus componentes, que las constituyen en un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO DERECHA, donde se dan datos y explicaciones.

Más de dos millones de purgas.

ENOLATURO PADRÓ

REGENERATIVO Y DEPURATIVO DE LA SANGRE

Este precioso medicamento lleva 50 años de éxito, y es infalible para curar las HERPES en sus variadas formas, las ESCROFULAS, el VENÉREO, REUMA, GOTA, ENFERMEDADES DEL HÍGADO, y en general los padecimientos originados por la pobreza de la sangre y malos humores de la misma. Lo recomienda la clase médica por ser el alterante y reconstituyente más eficaz, y el público le toma por ser el depurativo más inocente y seguro.

Venta al por mayor: FARMACIA DEL GLOBO, plaza Real, número 4, Barcelona; al detall, en todas las de la Península y Ultramar.

FARMACIA DE Borrell, hermanos.

Hay toda clase de específicos. Se preparan las medicinas con prontitud y el mayor esmero y cuidado. Especialidad en zarzaparrillas y vinos preparados de hierro y quina. Puerta del Sol, 4.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL. Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias. 60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

ANUNCIOS

EL ZAFIRO

CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.

32, Montera, 32, Madrid

La farmacia de Moreno



ras de la noche.

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

PARA TENER LA BOCA

SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º quitar el sarro; 3.º curar la fetidez del aliento; 4.º emblandecer la dentadura; 5.º curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs. La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs. De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

INFANTAS, 19 y 21. — Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Bélgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps Pídase

El MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como también la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos GRATIS Y FRANCO á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{IE}
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Especificarlos bien las clases y precios.)

Casas de reexpedición en IRUN (España) y HENDAYA (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido libre de porte contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de porte, y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS de PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

Anti-Epidémico Desinfectante Higiénico

PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO

La mas higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF

En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF

En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)

Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPOSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

EXPOSITION UNIV^{ERSIT} 1878

Médaille d'Or Croix de Chevalier

LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA

E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto.

que las Celebridades medicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA

Recomendada por las Celebridades Medicas

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.

AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FABRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas,
Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, Almirante, número 2 qu triplicado.

MADRID

NUEVO TRATAMIENTO Y CURACION DE LAS Enfermedades del Estomago, de los Intestinos, del Pecho, Languidez, Anemia, etc.

VINO PEPTONA CATILLON

(Carne asimilable y Fosfatos organicos)

Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.

Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad, la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento,

la Crecencia de los Niños y de las Jóvenes, etc.

Paris, boul^{levard} St-Martin, 3 et Ph^{armacie}

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

DOLORES de ESTOMAGO DIGESTIONES DIFICILES

Pérdida del Apetito, Agotamiento,
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ

TONI-DIGESTIVO

con Quinquina, Coca y la Pepsina

empleado en todos los Hospitales.

P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris

Y EN LAS FARMACIAS

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion.

LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.